LOS LOCOS DE VALENCIA.

COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

Floriano.	Valerio.
Leonato.	Pisano.
Martin.	Tomas.
Belardo.	Mordacho.
Calandrio.	Gerardo.
Verino.	Liberto.
Reynero.	Erifila.
Fedra.	Laida.

ACTO PRIMERO.

Salen Valerio y Floriano, Caballeros.

Flo. ACabo de llegar en este punto.
Val. Por Dios que estoy de veros, Floriano,
mas que vuestro color muerto y difunto.
Flo. Ah, buen Valerio, dadme aquesa mano;
en vos está mi vida. *Val.* De qué suerte?
Flo. Oh, amigo en amistad, en sangre hermano,
yo he dado. *Val.* Hablad. *Flo.* Yo he dado.
Val. Decid. *Flo.* Muerte. *Val.* A quién?
Flo. Oyenos alguien? *Val.* Nadie. *Flo.* A un hombre,
que por mi mal. *Val.* Decildo, qué os divierte?
Flo. No os espanteis, Valerio, que me asombre
del mas pequeño murmurar del viento.
Val. Quién es? acabad ya, decidme el nombre.
Flo. Vendráme tanta gente en seguimiento,
que es justo de mí mismo recelarme.
Val. Mas muerto estais que el muerto. *Flo.* Estadme atento.

Para poder mejor asegurarme
de las contrarias armas y violencia,
que sin número salen á buscarme,
haciendo á la hambre infame resistencia,
desde que á pie salí de Zaragoza,
hasta que vi los muros de Valencia,
sin ver poblado mas que alguna choza,
donde qual que pastor partió conmigo
del negro pan, que en soledades goza,
vengo como me veis, Valerio amigo,
que aun no tuve lugar de ver mi casa.
Val. Solo quiero saber vuestro enemigo,
¿quién es este hombre muerto? *Flo.* Si alguien pasa?
podráme suceder. *Val.* Es caballero?
Flo. No sé por Dios. *Val.* A voluntad escasa,
ó no os fiais de mí, como primero,
ó haceis burla de mí. *Flo.* Ya me declaro:
sabed que he muerto al Príncipe Reynero.
Val. Jesus, qué mal suceso! *Flo.* Estraño y raro,
matar un caballero humilde y pobre
un sucesor de un reyno. *Val.* El daño es claro,
porque por mas industria que nos sobre,
un enemigo poderoso es fuerza
que al fin del mundo á su enemigo cobre.
Flo. Si me desmaya el alma que me esfuerza,
que es solo vuestro amor, á quien acudo,
en mi garganta un vil cordel se tuerza
quando me veo de favor desnudo,
y despreciar algunos por el vuestro
me respondeis ansí? *Val.* Vuestro bien dudo,
no porque rompa el lazo estrecho nuestro,
que oxalá que mi sangre os libertara
que agora hierve en el lugar siniestro,
mas porque el alma ve al temor la cara
tan amarilla y fea, que la obliga
á imaginar el mal que le declara:
hecho es en fin, no hay mas que os diga:
industria vence al enemigo fuerte,
porque es de los peligros grande amiga:
¿mas cómo, ó sobre qué le distes muerte?
Flo. Matéle en una calle de una dama,
donde la traxo mi contraria suerte.
Val. La mas parte de sangre que derrama
el hierro que afiló nuestra malicia
causa, tirano amor, tu ardiente llama.
Flo. Con dos hombres, en forma de justicia,
arrodelados bien, quiso matarme
con muestras de tiránica codicia;

yo

yo entónces, por poder mejor librarme,
en una calle angosta retiréme,
y allí como un leon vino á buscarme;
mas como aquel que ya morir no teme
cruzando las espadas en estrecho,
tirándole un reves, arrodeléme,
y en ese mismo ser camino al pecho
con tal destreza entre el broquel y el brazo,
que allí cayó difunto. *Val.* Estraño hecho!
Flo. Presumo que la espada hasta el recazo
pudiera entrar segura de la suya,
que por el hombro me pasó un pedazo:
huíme, porque es bien que luego huya
el que ha salido bien de un mal suceso,
aunque en contrario desto el duelo arguya,
vi que era él, en que lloró mi exceso,
diciendo: Ay, hombre triste, á quién has muerto?
mas no eres tú, sino mi poco seso:
yo soy el desdichado Rey. Y es cierto
que entonces desmayé de tal manera,
que mas que el Rey estaba elado y yerto:
salí por una encrucijada afuera,
puse en la vayna la mellada espada,
llena de sangre, que aun aquí me altera,
y antes que el alba amaneciese elada
caminadas tenia nueve leguas,
tanto pica al temor la muerte airada.
Val. Si fueran por el golfo de las yeguas,
ó por el estendido de Narbona,
con el contrario me obligara á treguas;
mas no sé donde esté vuestra persona
segura de enemigos, que podria
sacaros de la mas ardiente zona;
mal haya la destreza y valentía;
mal haya aquel valor, y confianza
que os puso tanta sangre y hidalguía:
no sé que hiciera mas el gran Carranza,
á quien las armas en España deben
quanta mayor destreza el arte alcanza:
mil cosas el espíritu me mueven,
mil imaginaciones que fabrico
á remediaros mi flaqueza atreven,
que os quiera yo esconder, aunque soy rico,
no puedo contra un Rey aseguraros,
todo es remedio vano quanto aplico;
pero escuchad que á veces son mas raros
los primeros conceptos de la idea,
¿sabréis haceros loco, y disfrazaros?

Flo. ¿Y qué me importa quando loco sea?
Val. Oid, que habeis de haceros tan furioso,
que todo el mundo por furioso os crea.
Tiene Valencia un hospital famoso,
adonde los frenéticos se curan
con gran limpieza, y celo cuidadoso:
si aquí vuestros peligros se aventuran,
y os encerrais en una carcel destas,
creed, que de la muerte os aseguran,
¿que quién ha de pensar que estais en estas,
ni viendoos preso, sucio, y mal tratado,
con tanta paja, y desventura acuestas,
creer que sois un hombre tan honrado?
Flo. O, como decis bien, solo eso puede
un hombre redimir tan desdichado;
pues dadme que una vez furioso quede,
que yo le haré de suerte que os espante,
si el fingimiento á la verdad excede.
Val. Para fingir me basta ser amante.

Entran Leonato, y Erifila, él con botas, y ella con un capotillo y sombrero.

Leo. Esta, Erifila, es Valencia,
la puerta es esta de Quarte,
aquí dió Venus, y Marte
una divina influencia.
Estos son sus altos muros,
y aqueste el Turia, que al mar
le paga en agua de azar
tributo en cristales puros.
Aquel es el sacro Aseo,
y este el alto Micalete.
Eri. Ella es tal, qual la promete
su grande fama al deseo:
qué fertil! *Leo.* Por grande estremo.
Flo. Es gente de fuera? *Val.* Sí;
apartemonos de aquí.
Flo. Que no me conozcan temo.
Val. Al que es Administrador
podemos ir á buscar.

Vanse Floriano y Valerio.

Eri. El es un bello lugar.
Leo. Yo no le he visto mejor.
Eri. Ventura habemos tenido
en haber llegado á él,
¿qué hará mi padre cruel?
Leo. Lo que un hidalgo ofendido
hará, de verse en la plaza
por tener al vulgo miedo,
que señala con el dedo,
y con la lengua amenaza.
Llamaráte hija infame,
y á mi criado traidor.
Eri. Loca, si sabe de amor,
te aseguro que me llame.
Leo. Confieso que fué locura
querer á tu desigual;
pero no me trates mal,
ni agravies á mi ventura:
que el amor que puso en mí
lo que ha podido agradarte,
hace que pueda igualarte,
porque ya no soy quien fuí.
Eri. Ese agravio, mi Leonato,
mio fuera que no tuyo.
Leo. De tus palabras le arguyo.
Eri. ¿Tan mal con ellas te trato?
Leo. Tan mal, que muestras en ellas
que vienes arrepentida.
Eri. ¿Dexas el álma y la vida,
y formas agravio dellas?
Si estas dos cosas te dí,
quando á mis padres dexé,
una palabra que hablé,
para que te ofende ansí?
Quanto mas que ser locura,
no ofende lo que tú vales.

Leo. Amor entre desiguales
poco vale, y menos dura.
Yo sé muy bien que el recato,
que muestras en mi contento,
es puro arrepentimiento.
Eri. Yo arrepentida, Leonato?
Eres menos de lo que eras?
¿quando yo el alma te dí,
no eras mi criado? *Leo.* Sí.
Eri. Pues qué agravios consideras?
Engañásteme tú acaso,
fingiendo lo que no fuiste?
todo lo ví. *Leo.* Bien lo viste.
Mas no el desprecio que paso,
no tienes porque negar,
que no me tienes en poco.
Eri. Estás loco? *Leo.* Estuve loco,
mas no lo pude escusar.
Eri. ¿Qué tiene aqueso que ver,
con decir que por amarte
estoy loca? ¿es agraviarte,
por quererte enloquecer?
Leo. Yo entiendo tu corazon.
Eri. ¿Quién mejor le entenderá,
que el mismo que en él está
por amor y por razon?
A la fé, Leonato amigo,
que esa ocasion es buscarme
alguna para dexarme.
Leo. Declárate mas conmigo.
No te canses de mi ofensa,
si hay mas agravios que aguarde
tras hombre baxo y cobarde
piensa mas, que digas, piensa.
Levántame, que te dexo
de miedo del ayre mismo.
Eri. ¿Qué furia del mismo abismo
te ha dado tan mal consejo?
¿En qué, cómo, ó para qué
esas baxezas me dices?
¿cómo á mis ojos desdices
las verdades de mi fé?
No pienso que hablas conmigo,
ó que por otra me tienes.
Leo. Esos ya no son desdenes,
sino desgracia, y castigo.
Háblame, Erifila, bien,
que no estoy fuera de mí.
Eri. Yo digo tal? *Leo.* Sí. *Eri.* Yo. *Leo.* [Sí.
Eri. Levántame eso tambien.
Leo. Bien parece, desleal,
que por hombre me has tenido
vil y baxo, que no ha sido
á tus méritos igual;
pues á tenerme el amor,
con qué al fin me has engañado,
nunca me hubieras negado
lo que tú llamas honor:
pues ni lágrimas, ni ruegos,
desiertos, ni soledades,
para mil dificultades,
te tienen los ojos ciegos;
porque á fe que si me amaras,
como lo sabes fingir,
que no supieras decir
en las cosas que reparas.
Eri. ¿No sabes, que eso ha nacido
de solo ser yo quien soy,
y que esta disculpa doy
mientras no eres mi marido?
Lo que has de agradecer,
eso me quieres culpar,
¿qué mas te puedo yo dar
que palabra de muger?
Pues quando á serlo viniera,
despues de darte este gusto,
siempre te diera disgusto
el ver que tan libre fuera:
que los hombres sois tan buenos,
que por lo que persuadis,
en gozandolo venis
á tener su dueño en menos.
Leo. Quando el bien que se pretende
de tantos méritos pasa,
despues de gozado abrasa,
si antes de gozado enciende.
Y el no fiarte de mí
no es por aquesa ocasion,
sino ser todo ficcion
quanto me has dicho hasta aquí;
mira si estoy engañado
en el presente desprecio.
Eri. Anda ya, que estás muy necio.
Leo. Bien dixeras desdichado.
Eri. ¿Pues cómo, si te engañara,
y fingido amor tuviera,

pa-

padres y patria perdiera,
vida, y honra aventurara?
No ves tu engaño? *Leo.* No sé,
mejor he visto tu engaño.
Eri. Venir hasta un Reyno estraño
contigo, es falta de fé?
Leo. Ninguna cosa me agrada,
pienso que fué tu venida,
mas de estar aborrecida,
que de estar enamorada.
Cree que estoy en lo cierto.
Eri. Aborrecida, Leonato?
ese sí que es falso trato,
y desamor descubierto.
Yo aborrecida, de qué?
mis padres no me casaban?
¿qué imposibles lo estorbaban
mas que tu amor, y mi fé?
¿Tan malas prendas tenia,
que ansí me desconfié?
mira amores que agradé,
tu alma, que es alma mia.
Dexa esa tema en que das,
y vuelveme aquesos ojos,
si es verdad que los enojos
el amor aumentan mas.
Leo. Dexemos amor, y dame
esas joyas que guardaste,
quando á Requena pasaste.
Eri. Llama. *Leo.* Qué quieres que llame?
Mejor es que me las des,
antes que éntre en la posada.
Eri. Para qué? *Leo.* Para no nada,
yo te lo diré despues.
Eri. Hase acabado el dinero?
Leo. Para qué puedo pedillas?
Eri. Pues vende aquestas manillas.
Leo. Todas: digo que las quiero.
Eri. Todas? *Leo.* Todas. *Eri.* Ay, amigo,
quieresme acaso dexar?
Leo. Creo que te ha de costar
este hablar. *Eri.* Mi bien, conmigo?
Regalo mio, qué es esto?
¿qué otro dueño hemos tenido
las joyas y yo? *Leo.* No ha sido
sino tu amor deshonesto.
Dame las joyas, infame.
Eri. Infame, triste de mí,
ansi te afrentas á tí,
marido. *Leo.* No me lo llame.
Déque presto, ó mataréla.
Saca la daga.
Eri. Ay Dios, sin duda te vas.
Leo. Muéstrelas todas. *Eri.* No hay mas,
envaynala. *Leo.* Envaynaréla.
Déme el sombrero, y capote.
Vaselas dando poco á poco.
Eri. Sombrero y capote, amigo?
Leo. No se alborote, la digo.
Eri. No quieres que me alborote?
Saca la daga.
Leo. Si me replíca, daréla.
Eri. Mi bien, castigo tan grave
por una palabra? *Leo.* Acabe.
Eri. Envaynala.
Leo. Envaynaréla.
Eri. Yo ví tu boca de risa,
y ví mi fortuna en popa.
Leo. Quítese agora la ropa.
Eri. La ropa? *Leo.* Y aun la camisa.
Eri. Espérate, quitaréla,
pero mira. *Leo.* No repliques.
Saca la daga.
Eri. Ah entrañas! *Leo.* No te alfeniques.
Eri. Envaynala. *Leo.* Envaynaréla.
Quedese para quien es.
Eri. Eso no, traidor, espera.
Leo. Mira que. *Eri.* Ya no me altera,
qué se me da que me des.
Leo. Suelta. *Eri.* Ah, traidor enemigo,
aguarda. *L.* Que no hay que aguarde.
Vase Leonato. Queda Erifila en un jiboncillo, y un manteo.
Eri. Déxasme al fin de cobarde,
por no me llevar contigo.
¿Qué menos infame hazaña
de un hombre baxo esperé?
fuése el traidor? ya se fué,
su soledad me acompaña.
Triste de mí ¿qué he de hacer,
sin bien, y con tanto daño,
sola y en un Reyno estraño,
pobre, desnuda, y muger?
Buena el ladron me dexó;
pero gran consuelo ha sido,
robarme solo el vestido,

que el alma no me robó.
Que si á mis padres dexé
por un vil criado suyo,
no fué amor efeto tuyo,
que á nadie en mi vida amé.
Antes fué aborrecimiento
de casarme á mi disgusto,
porque adonde falta el gusto,
no sobra el entendimiento.
Sin consejo le perdí,
por escusar de matarme,
y á la mar quise arrojarme,
de donde agora salí.
La nave dexo perdida,
y el áncora de esperanza
entre la falsa bonanza,
de aquel traidor prometida.
Desnudo entre mil enojos,
sin alma el cuerpo salió
con el agua que le dió
para que lloren mis ojos.
¿Qué he de hacer, pobre de mí?
que en pensar adonde estoy,
á perder el seso voy,
y el dolor me vuelve en mí.
Dónde iré, qué me detengo?
no es este pequeño indicio;
mas no perderé el juicio,
que ha dias que no le tengo.
Pues qué dirá quien me viere?
Ay Dios, gente suena ya.

Entra un portero de locos llamado Pisano, y Valerio, y dos criados del hospital, que han sido locos, Martin, y Tomás.

Pis. Pues él á mi cargo está,
yo he de hacer quanto pudiere.
Val. Agora será muy presto
para dalle medicinas.
Pis. No son agora tan finas
como quando esté dispuesto;
pero mucho habeis errado,
en no le dexar meter
en la jaula, si ha de ser
cuerdo el loco aprisionado.
Val. Nó estando agora furioso,
como es la luna en contrario,
no ha sido muy necesario;
si lo está será forzoso:
y quando alegre le veis,
si le da melancolía,
se nos morirá en un dia.
Pis. Desa suerte bien haceis.
Cómo se llama? *Val.* Beltran.
Pis. Y de dónde es? *Val.* De Toledo.
Eri. Si estos me ven, tengo miedo
que por loca me tendrán.
Pis. Y qué era su profesion?
Val. Filosofía estudiaba.
Pis. La flecha fué desa aljaba.
Val. Y de un poco de aficion.
Pis. Esò anduvo por ahí,
de suerte que el daño ha sido
entre Platon, y Cupido.
Val. Cada qual pudo por sí,
que el estudio y el amor
suelen quitar el juicio.
Pis. Ha de ser aqueste oficio
templado, y no con rigor.
Mas ay del grande estudiante
quando amor le toca el seso.
Val. Es de la ciencia el exceso
mas locura en el amante,
porque quanto mas sabia,
tanto mas sabe penar.
Pis. No sé, si esto es de amar
locura, ó filosofía.
Ves estos dos? *Val.* Bien los veo.
Pis. Eran grandes estudiantes,
y á peligros semejantes
los truxo el mismo deseo.
Estan agora templados,
y en casa sirven muy bien;
piden limosna tambien,
y saben hacer mandados.
Tomás. *Tom.* Señor. *Pis.* Ven acá.
Eri. Iréme: triste, qué haré?

Regalale la cabeza.

Pis. S oìs muy buen hijo. *Tom.* Sí á fé;
mas murió mi padre ya:
y pues ya no tengo padre,
no soy hijo. *Pis.* Y vos, Martin,
sois hidalgo? *Mar.* Si algun ruin
no pone falta en mi madre.
Pis. Este dá en esta hidalguía,
que es negocio de su tema.

Mar.

Mar. Sabeis vos si el fuego quema?
Pis. Yo juraré que no enfria.
Mar. Mira si lo jurará,
que quemaron á su abuelo.
Pis. Oh, bellaco, deso apelo.
Tom. Ox, que apela. *Mar.* Tarde es ya.
Val. Quién es aquella muger?
Tom. Santa Tisbe en el desierto,
que busca á su esposo muerto.
Eri. Ya me han echado de ver.
Quiero dar voces diciendo,
que me robaron aquí,
porque se duelan de mí
los que me fueren oyendo;
porque ansí disculparé
esta desnudez villana,
y en la piedad Valenciana
algun remedio hallaré.
Mar. Ola, muger, tienes padre?
fué bien nacido tu abuelo?
Eri. Justicia de Dios del cielo,
y Santa María su madre,
robarme un ladron á mí,
tantas joyas, y vestido!
Pis. A buen tiempo hemos venido.
Val. Parece loca. *Eri.* Ay de mí!
que acabada de llegar
tal desgracia me suceda! [queda.
To. Ah, muger? *Er.* Qué? *To.* Estate
Eri. Porqué? *Tom.* Quiérote abrazar.
Eri. Desvíate allá, grosero.
Pis. Loca es sin falta. *Tom.* Llegad.
Eri. No hay en el mundo piedad.
Ah, señor, ah, caballero,
mirad que aquí me han robado
por un estraño suceso.
Mar. Par Dios, que si ha sido el seso,
que harto poco os han dexado.
Eri. Tres mil ducados valian
las joyas que me robaron.
Pis. Este es el tema. *Tom.* ¿Y llevaron
la joya que pretendian?
Eri. No sino el diablo que os lleve.
Tom. Ola, ola. *Val.* Poned paz.
Pis. Ah, Tomas. *Tom.* Sois montaraz?
Mar. Sabe aquesta á quien se atreve?
Eri. Pondréme agora á pensallo.
Mar. Ténmela luego. *Eri.* A qué fin?
Tom. Dile que eres San Martin.
Mar. No soy sino su caballo.
Eri. Que no me pesára, digo,
el santo que dices fueras,
que si lo fueras partieras
tu media capa conmigo.
¿Que no quereis condoleros
de mi pena, y desnudez?
Pis. Antes iréis esta vez
donde ese bien pienso haceros.
Ea, asilda, qué aguardais?
Eri. A mí, cómo, ó para qué?
Pis. Ea, pues. *Eri.* Llegad; que á fé
que vos lleveis si llegais.
Tom. Date á prision, perra mora.
Eri. A prision, pues soy yo esclava?
Pis. Asilda bien. *Mar.* Date, acaba.
Eri. Así remediais quien llora?
esta piedad es la fama
de las cosas de Valencia?
Pis. Esa piedad, y conciencia
agora en vos se derrama.
Eri. Pues tras haberme robado,
quieres ponerme en prision?
Pis. Allá direis el sermon
del tema que habeis tomado.
Eri. ¿No fuera mejor prender
el ladron que me robó?
Pis. ¿No veis la tema en que dió
aquesta pobre muger?
Mar. Ea, camina. *Eri.* Ay de mí,
robarme, y aprisionarme!
Llevanla los dos locos en peso.
Pis. Mañana podreis hablarme,
que me importa el ir aquí.
Val. Id, Pisano, en hora buena,
y al buen Administrador
le agradeced el favor
de lo que á Beltran ordena;
y dexalde sin prision
mientras la furia le dexa.
Pis. Si haré, pero si se queja,
jaula ha de haber. *Val.* Y es razon.
Vase Pisano.
Muy buen lance echó mi suerte
en el suceso de hoy,
pues desta ocasion estoy
casi al punto de la muerte.

Llevé con temor no poco
al hospital á Floriano,
donde dexo un cuerdo sano,
y traigo un enfermo loco.
Despues que ví la muger,
que agora llevan de aquí,
ó todo el seso perdí,
ó no tengo que perder.
Jesus, qué gran perfeccion!
bien dicen que es accidente
lo que pasa fácilmente
por la vista al corazon.
¿Era muger lo que ví,
ó era algun Angel del cielo?
Estoy en mí? qué recelo?
todo estoy fuera de mí.
¿Porqué la dexé llevar
pudiéndola resistir?
ó hasta saber, é inquirir
su patria, estado, y lugar?
Ya veo mi seso poco,
pues que mi alma no toca
en que es loca, mas si es loca,
qué mucho que yo sea loco?
Si el amante se transforma
en lo amado, loco soy,
pues á una loca le doy
el alma en que está su forma.
¿Habrá caso mas estraño,
si aquí me vengo á perder?
quiérola volver á ver,
que por ventura es engaño.
Volver quiero al hospital,
porque en viendome afligir,
ó no me dexen salir,
ó allá me curen el mal.

Vase, y entra Fedra, dama, hija del Administrador, y Laida criada.

Fed. De manera me porfias,
que al patio en fin he baxado.
Lai. Culparás mis fantasias,
como quien á un loco ha dado
prendas del cielo, aunque mias;
pues el Administrador,
que es tu tio, y mi señor,
salió ya del hospital,
no te parezca tan mal,
que yo te enseñe mi amor.
Fed. Que en fin quieres bien un loco?
Lai. Amor, señora, lo es,
y no es amor, si lo es poco.
Fed. Cosa que por él lo estés?
Lai. A vencelle me provoco.
Fed. ¿Pues un hombre de hoy venido,
ya te ha quitado el sentido?
bien se ve que te faltó.
Lai. El talle que me engañó
bien cuerdo me ha parecido.
No ha sido de verle hablar
la locura que me esfuerza,
sino de verle callar.
Fed. ¿Pues cómo el silencio fuerza
á querer y desear?
Lai. ¿No nos mueve una pintura,
quando es de estraña hermosura?
pues así me mueve á mí:
á un mármol el alma dí.
Fed. Principios son de locura.
¿A un loco mudo, y de piedra
diste el alma? *Lai.* El alma dí
á una piedra, hermosa Fedra.
Fed. Medrarás, pobre de tí.
Lai. Quien sirve amor poco medra.
Fed. Es furioso? *Lai.* Con la luna,
quando crezca, tendrá alguna,
y entónces yo la tendré,
que va creciendo mi fe
con el sol de mi fortuna.
Fed. Locos en fin sois los dos,
él con luna, y tú con sol,
curaos juntos. *Lai.* Plega á Dios.
Fed. Qué nacion? *Lai.* Es Español:
amor, remediadme vos.
Fed. Cómo Español? *Lai.* Castellano
Fed. Tambien lo es el Valenciano,
á España tributo doy.
Lai. Pues yo Toledana soy,
porque es mi amor Toledano.

Entra Floriano siguiendo el loco con su sayo.

Flo. Grillos á mí, porqué, ó cómo?
¿Sois vos desta casa honrada
el discreto mayordomo?
seguidme, pues si os agrada
vereis que lágrimas tomo,
que conmigo no es bastante

el veros hacer gigante,
aunque me veis pastorcillo,
que os daré con un ladrillo,
y no turron de Alicante.

Fed. Ay, Laida, huyamos. *Lai.* Detente
que con quien le enoja es bravo,
y manso ordinariamente.

Flo. Aquí teneis un esclavo,
cuerdo, humilde, y diligente.
No os altereis, deteneos,
que ni entre los Indios feos,
ni en Etiopia nací;
el amor me traxo aquí,
por exemplo de deseos.
Soy un hombre, que no soy,
porque ser no es menester,
que sin ser mejor estoy;
y ansí disfrazo mi ser,
porque huyendo de ser voy.
Fuí estudiante en desdichas,
y aprendí tantas, que dichas,
no hay hombre mas desdichado,
aunque aqueste sayo ha dado
nuevo principio á mis dichas.
Quise bien una muger
entre discreta, y hermosa,
libre, y de buen parecer,
que á no ser ella piadosa,
yo no perdiera mi ser.
Daba entrada á toda gente,
pero al mejor pretendiente
yo le hice de corona,
porque era cierta persona
que se la puso en la frente.

Fed. Ay qué lastima tan grande,
Laida amiga! *Lai.* Cómo si es.

Flo. Vuestra Magestad me mande
darme sus divinos pies,
porque entre los ayres ande,
que cierto que es un retrato
de aquel serafin ingrato,
por quien soy loco en Valencia.

Fed. Qué linda cara, y presencia!

Flo. Mucho el corazon dilato,
que á fe que temo por él,
si desembarcan fragatas,
verme cautivo en Argel,
ó en el rio, y sin zapatas,
entre el agua, y el cordel.
Mirad que os digo verdades,
no me descubrais ninguna.

Lai. Ya temo que dél te agrades.

Fed. Quien fuera, Laida, la luna
destas locas voluntades.

Lai. Luego ya te pagas dellas?

Fed. Solo quisiera creellas
en el punto que ésta veo.

Lai. Qué vale un loco deseo!

Fed. Asegura de perdellas.

Lai. Celos me dan tus razones.

Fed. Como estás loca los tienes.

Flo. Para celosas pasiones
ponerse aceyte en las sienes,
y darse de moxicones;
ó sino sangre caliente
de murcielago en la frente,
que si á quitar pelos vale,
tambien lo que en ella sale
con el celoso accidente:
y si los celos son cuernos,
¿quién hay que dellos se escape?
Vive amor que son eternos,
por mas que Pan se los tape
con hojas de alamos tiernos.
Esto del celoso abismo
ya ha pasado por mí mismo:
oid que de cuernos tales,
y de celos desiguales,
quiero hacer un silogismo.
Todo hombre que ama es celoso,
todo celoso los tiene,
porque es al temor forzoso,
pues de imaginarlos viene
aquel efecto enojoso:
que de obra, ó pensamiento
es hacer torres de viento,
pensar que nadie se guarda,
si bien hay silla, y albarda,
de menos, ó mas tormento;
que una cosa es el temer,
el que tiene posesion,
lo que puede suceder,
y diferente oracion
ser caso de padecer.

Fed. Estraños discursos hace;
sin duda, Laida, que nace

de su claro entendimiento.
Flo. ¿Queréisme dar un contento,
con que requiescat in pace?
Fed. Cómo ansí? *Flo.* Dame esa cinta,
que de Apuleyo animal
las mismas rosas me pinta,
quiza será de mi mal
la medicina sucinta;
será el antidoto solo
deste mal, y vos mi Apolo,
á quien deba mi salud.
Fed. Qué tendrá tanta virtud?
Flo. Será mi norte, y mi polo.
Lai. Mejor es esta encarnada.
Flo. ¿Quién en mi mal os desvela,
la bella malmaridada,
pido azucar, y canela,
y daisme paja, y cebada?
Lai. Siempre tuve este recelo.
Flo. A los recelos decildes,
que no levanten el vuelo,
porque son alas humildes
para volar á mi cielo.

Dale una cinta.

Fed. Esta es mejor, porque es verde.
Flo. Sí, porque tal esperanza
en ningun tiempo se pierde,
quiero hacer una mudanza,
que de la vuestra me acuerde.
Fed. Cómo del pasado amor?
Flo. De danzar direis mejor,
entendeldo allá no mas.
Lai. Di tú que loca no estás.
Fed. Calla, Laida, que es error.
Estoime aquí entreteniendo,
y porque no se enfurezca,
mil disparates sufriendo.
Flo. Temo que bien me parezca,
porque sé que á Celia ofendo,
aunque ya, Celia cruel,
pues te pudiste trocar,
podrá mi pecho fiel.
Fed. Gente suena: ¿hanme de hallar
sola aquí, Laida, con él?
Lai. No señora, salte presto,
subamos al corredor,
que no es pensamiento honesto.

Vanse.

Flo. Con qué noche de dolor
tan bello sol se me ha puesto!
Acordaos allá de mí,
si algun rato estais ociosa.

Entran Pisano, Tomás, y Martin con Erifila asida.

Eri. Porqué me tratais ansí?
Pis. Estate queda, furiosa.
Eri. No lo soy, que ya lo fuí.
Tom. Ya está en casa la hechicera,
pague la patente. *Mar.* Pague.
Eri. Presa á mí desta manera?
Mar. No es bien que la ley se estrague,
pague luego. *Tom.* Pague, ó muera.
Flo. Qué gente? *Mar.* Gente de paz.
Tom. Quién os mete á vos en esto?
Eri. Ya soy de seso incapaz,
que en lugar donde no hay seso
es la opinion pertinaz.
Alto, yo quiero ser loca,
pues ya no hay otro remedio,
aunque la causa no es poca,
y este furor viva en medio
del daño que me provoca.
Pis. Quédese aquí mientras vengo,
y guardaos de hacella mal.

Vase Pisano.

Flo. Qué es lo que á mis ojos tengo?
para un rayo celestial
del sol la vista prevengo.
¡O peregrina belleza,
pobreza de mi ventura,
y de los cielos riqueza,
corona de la hermosura,
bien de la naturaleza!
Estoy conmigo, ó sin mí?
Tom. Pague luego. *Mar.* Paga aquí.
Eri. Qué he de pagar? *Tom.* La patente.
Eri. No la tengo. *Flo.* Ah, buena gente.
Mar. Hablais con nosotros? *Flo.* Sí,
qué es lo que pedis? *Tom.* La entrada.
Flo. Por ella la pagaré,
si esta sortija os agrada.
Ma. Muestra, á ver. *To.* Buena es á fe.
Mar. Va empeñada, ó rematada?
Flo. Como os diere mas contento.
Tom. Vivas mil años. Amen.
Mar. Avisa á todo el Convento,

que hoy hay fruta de sarten,
y almojavanas de viento.
Tom. Por mi fe que hay brava gira.
Vanse los dos, Martin y Tomás.
Eri. Ay Dios! ¿qué tiene este loco,
que tan suspenso me mira?
Flo. Yo lo fuera á mirar poco
lo que cielo y tierra admira:
ay de mí, que me destruyo
si la pienso hablar sin seso.
Eri. En qué pienso que no huyo?
el miedo yo le confieso,
mas el detenerme es suyo.
Qué buena presencia y talle!
oh temor, déxame hablalle,
ó déxame ir, voluntad.
Flo. Divina hermosa beldad,
hable amor, la lengua calle.
Eri. Estraña manera de hombre!
Que tanto bien te dió el cielo [bre
con tal censo! *Flo.* El mundo asom-
ver la hermosura del suelo
abatida con tal nombre:
¡que de tan alta hermosura
fuese pension tu locura!
Eri. ¡Que á tan perfecto edificio
falte el mas divino oficio,
que adornó su compostura!
Flo. ¡Que en tan hermoso aposento
no haya mas de voluntad,
y que falte entendimiento!
O marmol de gran beldad,
sin agente entendimiento!
O imagen bella, y notable
de todo el mundo universo,
corrutible y generable!
O cuerpo en algo diverso
del otro mundo admirable
en dos partes de las tres!
Conforme á los otros es,
mas en la parte tercera,
que es cifra del alta esfera,
el cielo os puso los pies;
si son el entendimiento,
el alma, y divinidad
sus grados, y fundamento
de fuera está la beldad,
y vacío el aposento.
Eri. Este loco desdichado
es como un vaso dorado,
que está lleno de veneno,
pudiéndole tener lleno
licor aromatizado;
pero con todo confieso,
que sin seso me podria
quitar gran parte del seso.
Flo. Dichosa prision la mia,
si el mismo amor está preso.
Ya es esto darle sospecha.
Eri. Quizá de verme parada,
que me da gusto sospecha.
Flo. ¿Qué aljaba tan alunada
te dió, amor, aquesta flecha?
¿en qué loco pensamiento
templaste la punta de oro?
Eri. Será hablalle atrevimiento.
Flo. O, loca, á quien cuerdo adoro,
que solo es loco el tormento,
si á mí me estuviera bien
que supieras que soy cuerdo,
quizá me quisieras bien.
Eri. Como de un sueño recuerdo,
y vuelvo á dormir tambien.
¿Soy yo la que de Leonato
fuí engañada, y sin recato,
padres y patria dexé,
y arrepentida lloré
la baxeza de su trato?
Pues qué es lo que pienso aquí?
¿quién me traxo, ó cómo vine
á estar tan fuera de mí?
¡que un hombre loco me incline
casi á llevarme tras si!
En qué pienso, qué imagino?
sin duda que con razon,
por otro igual desatino,
me han traido á esta prision
en que á ser loca me inclino.
Qué dudo? qué estoy pensando?
loca soy. *Flo.* Ya está esclipsando
las dos estrellas su furia:
ay! no hagas tal injuria
al sol que te está mirando.
Eri. Loca soy, loca en efeto?
Flo. Cielo, estad sereno un poco.
Eri. Por mi fé que estais discreto.

Flo.

Flo. No estoy sino en verte loco,
y serlo de hoy mas prometo.
Eri. A fuera, á fuera. *Flo.* Qué aguardo
estando loco mi bien,
para qué el sentido guardo?
Eri. Ea, denme un palafren,
que me aguarda Mandricardo.
Flo. Denme á mi caballo y lanza,
y un vestido de mudanza
hecho de todas colores,
pues déxo viejos amores
por una nueva esperanza.
Eri. Tenme tú de aquese estribo.
Flo. Y como si te tendré,
que eres alma por quien vivo.
Eri. O, ladron, muérdesme el pie?
Flo. Ladron no, que soy cautivo.
Eri. Sabes que soy Doralice?
Flo. Tu hermosura me lo dice.
Seré yo tu Mandricardo?
Eri. De aquese sí me acobardo,
aunque dél me satisface:
el otro tenia seso,
no puede ser que tú seas.
Flo. Que me falta te confieso;
pero quando el alma veas,
verás un notable exceso.
Eri. Pregúntale á mi escudero
si ha venido aquí Rugero.
Flo. Aquí dice que llegó,
y un poco de agua pidió
en casa de un zapatero.
Eri. Cómo te llamas? *Flo.* Beltran.
Eri. Pues no eras tú Don Roldan?
Flo. Y como dello te goce,
hoy seré todos los doce,
que á una mesa comen pan.
Eri. Conoces á Calainos?
Flo. Y fuí mil veces con él
á caza de golondrinos.
Eri. Y á Sansoneto? *Flo.* Y á Urgel,
gran comedor de pepinos.
Eri. Era gente muy honrada.
Flo. Pues dígote yo que no?
Eri. Cómo este loco me agrada!
ó está en seso, ó estoy yo
de mi seso enagenada.
Flo. Parece que ha conocido
que no me falta sentido;
cúmpleme disimular,
quiero salir á cazar:
hanme caballos traido?
los braquetes, y sabuesos,
halcones, y baharies?
Eri. Perros en trailla presos,
y en piguelas los neblies.
Flo. Pues echenlos sendos huesos,
que quiero volar en fin,
si hay azor un francolin.
Eri. Malos años, y mal mes,
denme el hilo portugues,
que quiero hacer un garvin.

Entra Pisano.

Pis. Ya está, señora, vuestra saya á punto,
entraos acá, que quiero que se os pruebe;
y vos, Beltran, no os allegueis á ella,
que sois muy gentil hombre, y atrevido,
y donde no gobierna entendimiento,
tiene mucho lugar el apetito.
Eri. ¿Qué os viene deso á vos, barbas de herege?
Flo. ¿Qué os viene deso á vos, cresta de gallo?
Pis. Ya me le defendeis, huélgome dello,
que no os vereis con él hasta la fiesta
de los benditos niños Inocentes.
Eri. Mal año para vos, que yo soy libre,
y puedo hacer de mi capote un trasgo,
y de mi corazon unas alforjas.
Pis. Entrá, acabad. *Eri.* A Dios, hermoso loco.
Flo. Divina loca, á Dios. *Pis.* Poquito á poco.

Queda Floriano.

Flo. Vete despacio, pensamiento mio,
que como otros se pierden por el viento,
por el mas baxo, y áspero elemento,
á su pesar de la razon te guio.
Tú vas donde te lleva el albedrio,
con fuerza de un primero movimiento,
y yo lloro con cuerdo entendimiento
las ansias de tu loco desvarío.
No me aventures á tan loca empresa;
pues no hay contento que esperar de un loco,
quando á faltar entre los cuerdos viene;
pesa tu daño, y tu provecho pesa,
déxame en paz, que no es razon tampoco
perder el seso por quien no le tiene.

Entra Valerio.

Val. No me agradezcas, ni á fineza tengas,
que tan aprisa tus visitas haga,
pues vengo agora con negocio propio;
y no, amigo, negocio como quiera,
sino en que estriba de mi alma y vida
el gusto y la salud que me deseas.
Flo. ¿Qué es esto, buen Valerio? ¿hase sabido
que estoy por dicha en esta carcel loco?
hay alguna desdicha en mi suceso?
Val. Yo soy, Floriano, el loco, yo soy loco,
que tú con solo el hábito que tienes,
haces oficio de sagaz y cuerdo;
no se sabe hasta agora cosa tuya,
ni se sabrá tampoco, si los cielos
no se conjuran en tu daño y mio.
Flo. Pues qué es esto, Valerio? qué suceso
puede alterar tu cuerda compostura?
quién mudó tu color? quién ha vencido
tu raro entendimiento, y ha trocado
de su lugar tu corazon y el mio?
Val. ¿No traxeron agora aquí una loca,
mas hermosa que el órden de los cielos,
que los planetas, y los elementos,
y que todo lo qué es mortal criatura?
Flo. ¿Es cosa tuya, dime, aquella loca?
Val. No es cosa mia, pero yo soy suyo.
Flo. Espera, ven conmigo á aquella sala
que está desocupada, y tiene asientos,
y dirásme despacio tu suceso.
Val. Ay Dios. *Flo.* Suspiras? *Val.* Bueno, pierdo el [seso.

ACTO SEGUNDO.

Sale Floriano solo.

Flo. CAnsada estar pudiera la fortuna
de los muchos agravios que me ha hecho,
dexando ya sin resistencia alguna
las flacas fuerzas de mi débil pecho:
jamas que nuestro ruego la importuna
dará sin muchos daños el provecho;
libróme de la muerte, y de tal suerte,
que agora estoy mas cerca de la muerte.
Yo ví los bellos, y divinos ojos,
por donde amor vertió locura y fuego,
y como mariposa mis despojos
á su amorosa lumbre arderse luego:
y quando me bastáran los enojos
de mi fiero mortal desasosiego,
quieren mis hados, que el mayor amigo
sirva por instrumento á mi castigo.
Valerio, que es de todo mi secreto
archivo, amparo, defensor, y asilo,
por esta loca, por el mismo efeto,
sigue de amor el amoroso estilo,
y dice, que le pone en tanto aprieto,
que su curso vital cuelga de un filo,
y que la ha de gozar, ó cuerda, ó loca,
que amor ha menester cordura poca.
Para esto dice que pedilla quiere,
á título que es parienta suya,
porque con el honor que se requiere
á su primero ser la restituyá:
¡ó amor, en qué peligros vive, y muere,
quien una vez probó la fuerza tuya!
déxame con mi loca, ó loco, ó cuerdo,
que entonces seré loco si la pierdo.

Entra Fedra.

Fed. Acá me vengo á buscar,
si hay quien dé señas de mí,
que dicen que me perdí,
en este mismo lugar.
Y no es poco que me acuerde
de quien vivo, y por quien muero,
que menos memoria espero,
adonde el seso se pierde.
Con tan estraño tormento,
el amor me ha combatido,
que ya no tengo sentido,
sino solo sentimiento.
De mi locura me espanto;
que de oidas, aunque poco,
creí que amor era loco,
mas no que lo fuese tanto.
Por sus dolores secretos
conozco ya su rigor,
¿qué ha de dar un loco amor

sino tan locos efetos?
Un loco, y por otra loco,
que es menos obligacion,
me ha hecho camaleon,
quando sus colores toco.
No sé qué tiene, ay de mí,
que hechiza qualquier cordura;
mas ay ¿qué mayor locura,
que no ver que estaba aquí?
Flo. Ya que desta he de guardarme,
y conozco su intencion,
quiero, huyendo su pasion,
con mi pasion remediarme.
Fingiréme menos cuerdo
de lo que otras veces fuí.
Fed. Por un loco estoy sin mí,
qué injustamente me pierdo!
Flo. Habeis visto por allá
una cosa que perdí?
Fed. Y tú no me has visto á mí
que ando en pena por acá?
Flo. Hermana, si andais en pena,
muy cierta tendreis la gloria.
Fed. O palabra de vitoria,
de grandes misterios llena.
Flo. O sabrosa berengena,
membrillos, y zanahoria,
que echó en arrope de Coria
el Poeta Juan de Mena.
Fed. Qué presto le vuelve el seso
el furioso frenesí!
Flo. ¿Sabeis desto que perdí,
y os daré en hallazgo un queso?
Fed. Pluguiera á Dios que supiera,
como sé lo que has perdido,
adonde está tu sentido,
porque yo te le traxera.
Flo. Haceislo por las albricias,
ó hidipucha golosa,
á ser vos la más hermosa,
yo os dixera mis malicias.
Fed. ¿Pues esa que tú querias
tiene mas merecimientos?
Flo. Tiene de nieve y pimientos
los dientes, y las encias.
Queríala, y aun la quiero,
que ansí digo mas verdad,
porque es de mi calidad,
y muere del mal que muero.
Fed. ¿Por ella, loco, en efeto,
lo que te falta has perdido?
Flo. Quando allí pierdo el sentido,
soy en estremo discreto.
Mas no es lo que busco eso,
otra cosa me ha faltado;
que á fé, que es bien empleado
perder bien perdido el seso.
Veisme con aquestos trapos?
pues perdí. *Fed.* Qué, por mi vida?
Flo. Una borrica partida
con una toca de papos.
Fed. ¡Que esto no desenamore,
sino que obligue á deseo!
Flo. Hace el no seros muy feo,
que mi esperanza mejore;
que si bien os parecí,
siendo tan cuerda muger,
bien lo puedo parecer,
á quien me parece á mí.
Fed. Qué lindo ingenio tendria
por la beldad natural,
si curase deste mal!
Flo. Ya hablais en filosofia?
Y aun teneis mucha razon,
que el ingenio tiene aumento
con el buen temperamento
de la buena complesion.
Ayuda á su movimiento,
porque del alma ya es llano,
que ha de ser el cuerpo humano
de sus obras instrumento.
Fed. ¿Qué hiciste de aquella cinta
que de esperanza te dí?
Flo. Perdíla luego que ví
la figura por la pinta;
que como no estaba ciego
de amor, ni de confianza,
descarté aquella esperanza,
porque me entró mejor juego. [oros
Fed. Qué te entró? *Flo.* Una Reyna de
carta nueva en la baraja,
que hace á mil Reynas ventaja
para ganar mil tesoros.
Aunque un diablo de un caballo
de por medio se metió,
que con mas cartas que yo
pre

pretende desbaratallo;
y son cosas tan pesadas,
amistad, y bien querer,
que adelante podria ser,
que me entrase flux de espadas.
Fed. En fin que tú aventuraste
mi esperanza? *Flo.* Y aun la mia.
Fed. Quieres otra? *Flo.* Bien querria,
sino os pesa que la gaste;
que antes se alegran mis ojos,
que en semejantes contiendas,
pueda yo dar tales prendas
á mi señora en despojos.
Dónde está la cinta? *Fed.* Aquí.
Flo. En la frente? *Fed.* No la ves?
Flo. Pues quitaosla. *Fed.* Mejor es
que me la quites tú á mí.
Desatale una cinta de la cabeza.
Flo. Ya desáto la lazada.
Fed. Ay Dios, si le abrazaré?
si podré? mas bien podré,
que es loco, y no importa nada.
Flo. Andaisme en las faldriqueras?
algo me quereis hurtar.
Fed. Aun no me atrevo á juntar
los brazos: ó, amor, qué esperas?
Entra Erifila con sayo de girones, y una caperucilla de loco.
Eri. No me desagrada el lazo,
iguales sois á lo menos;
por muchos años, y buenos
goceis los dos el abrazo.
¿Erais vos el que queria
ser mi esposo Mandricardo?
desde agora me acobardo
de lo que pensado habia.
Y vos, casada secreta,
doncella de Dinamarca,
mirais si sois de la marca,
con esa lanza gineta.
Si sois cuerda, qué quereis,
ser entre los locos loca?
¿por qué tanto cuello y toca,
y tantas galas traeis?
Salí á fuera noramala,
que tiene dueño este loco.
Fed. Elvira, poquito á poco.
Eri. Subios luego á la sala.
Valga el diablo la parlera,
y con que poca ocasion
quiere hurtar la bendicion
á la hija verdadera.
Fed. Quiérome quitar de aquí
no diga algun disparate.
Vase Fedra.
Flo. No hay alcahuete que trate
mejor mi favor por mí.
O celo, que el amor creces!
quien te llama hijo de amor
su padre dirá mejor,
que le engendras muchas veces.
Negociado has mi remedio,
¿ mas cómo se ha suspendido
la que del alma, y sentido
ha puesto su silla en medio?
Cómo callais vos agora?
qué melancolía es esa?
Eri. De haber hablado me pesa
con la Reyna mi señora,
lo uno, porque ya vos
pensaréis que soy muy vuestra,
y lo otro por la muestra
que me habeis dado los dos.
Flo. Elvira, plega á los Santos,
que si yo la quiero bien,
que me mate una sarten
con sus duelos y quebrantos;
y si no soy Mandricardo,
y esclavo de Doralice,
por cosa que jamas hice
me vistan de paño pardo.
Como ella es muger burlona,
y criada en esta casa,
jugamos de pasa, pasa,
y hicele la mamona.
Si otra cosa hemos tratado
yo, y aquesta chocarrera,
luego en tu desgracia muera
frito, cocido, y asado.
Eri. Perro, agora os haceis bobo?
asado os quiero tambien,
y sino me sabeis bien,
os haré echar en adobo.
Luego que vine á esta casa
puse los ojos en vos,
porque no me diese tos

el juego de pasa pasa;
Mandricardo habeis de ser,
aunque pese á Rodamonte.
Flo. O, amor, de por medio ponte,
y enseña aquesta muger;
dale agora su sentido
si á quien le tiene le quitas.
Eri. Amor, pues al cielo imitas,
emienda lo que has perdido;
si esto no es naturaleza,
dale su seso á este mostro.
Flo. O, amor, pon alma en un rostro
que es mostro de la belleza,
haz que me escuche mi pena,
y que me entienda mi mal.
Eri. Amor, un milagro tal
vitoria tuya, y no agena,
haz, que este loco me entienda,
porque sepa agradecer.
Flo. Cielo, esta loca muger
á tu poder se encomienda.
Eri. Yo no quiero declararme
hasta ver si fiarme puedo.
Flo. De aclararme tengo miedo
hasta ver si puedo fiarme.
Eri. Ansi loca bien podré
decirle mis pensamientos.
Flo. Loco diré mis tormentos,
aunque es bien cuerda mi fé.
Eri. Ola, buen hombre, por dicha
sabes tú lo que es amor?
Flo. Ahorcado esté el traidor
al humo como salchicha.
Deseo que engendra el ver;
pero es contrario sugeto,
porque el fin deste es su efeto,
y de amor aborrecer.
Eri. Ay amor, qué bien empiezas!
Flo. Deseo en fin de lo hermoso,
dicen que hay dos, y es forzoso
que haya tambien dos bellezas,
la hermosura corporal,
y la otra intelectiva,
de quien el cielo te priva
solo por hacerme mal,
pues te falta el ornamento
del alma mas necesario.
Eri. Calla, loco incierto, y vario
mas que la luna, y el viento.
Flo. ¿Y á tí tambien no te toca
la variedad de la luna?
Eri. En el cuerpo tengo alguna,
que en el alma no soy loca.
Flo. Si á la luna parecieras
en amar al sol, de quien
recibe luz, vida, y bien,
exemplo de amores fueras;
aunque si en el nacimiento
con Mercurio la tuvieras,
tan casta como ella fueras
en daño de mi tormento.
Mas tú que de amor preguntas
conoces de su dolor?
Eri. Sé que es nuestro padre amor,
y todas las cosas juntas;
y de la platica sé
desde el punto que te ví,
que antes desto conocí
por teórica mi fé.
Flo. Luego alguna fé me tienes?
Eri. Este es cuerdo por ventura?
Flo. Tiene esta agora cordura?
Eri. Agora entenderme vienes?
Digo que me agradas tanto
como la pimienta al vino.
Flo. Y tú á mi como el tocino
despues del Sabado Santo.
Eri. El responde en mi lenguage;
valame Dios, sino es loco.
Flo. Esta es cuerda, y no lo es poco.
Eri. Yo vengo de alto linage.
Flo. Yo tambien soy Caballero
con renta, que allá en Paris
vale mil maravedis,
y ando ansí, porque yo quiero.
Eri. A mí me sacó un ladron
de en casa de un padre hidalgo,
y se me fué como galgo
sin llevarme el corazon;
y porque me halló esta gente
dando voces destocada,
me traxeron agarrada
al Audiencia del Teniente.
Flo. Pues yo dicen que maté
un Príncipe de Aragon,
y por tan fuerte ocasion

en

en esta carcel me entré.
Hago el loco, y guardo el cuello
del solivianos á malo,
que mas quiero sufrir palo
que no perder el resuelle;
Vuelven en alg.
Eri. Diceslo de veras? una mala
y tú diceslo de veras piedad
Eri. Yo sí. por
Flo. Pues por Dios que quieras,
mi bien, dolerte de mí;
mira el amor que te tengo,
pues que loca, y sin juicio
te digo el secreto indicio
de que por tí á serlo vengo.
Eri. Amigo, no soy Elvira,
ni loca como has pensado,
que mi nacimiento honrado
á mayor nobleza aspira.
Erifila fué mi nombre
hasta que llegase aquí,
bien puedes fiar de mí
secretos, que á ningun hombre,
que yo te adoro, y te amo,
y soy tuya hasta la muerte.
Flo. Venturosa fué mi suerte,
suerte del cielo la llamo.
Dame, señora, esos brazos.
Eri. Aun pienso que no soy digna.
Entra Pisano.
Pis. O mal garrote de encina
que os haga el cuerpo pedazos.
No está malo! *Flo.* Ah puto viejo,
la paz os parece mal?
Pis. Yo os haré una guerra tal
que os escueza el salmorejo.
Ao, Martin? ola, Tomás?
Flo. Desdichados hemos sido.
Entran Tomás, y Martin.
Tom. Qué hay nuevo? qué ha sucedido?
Pis. A fé que no se hablen mas.
Al señor echá unos grillos,
y á la dama unas esposas.
Eri. A serlo fueran dichosas
de los pies que han de sufrillos.
¿Qué han de aprisionar mi bien?
Flo. Ponedmelo todo á mí,
que yo tuve culpa. *Pis.* Ansí.
Flo. A mí, pues, Matusalen.
Quisiérame hacer furioso,
pero temo la prision.
Mar. No sabeis la condicion
de aqueste hospital, mocoso?
¿Quándo habeis vos visto estar
los hombres con las mugeres?
Pis. Llevaldos ya. *Flo.* Mas que quieres
llevarme á dar de cenar?
Eri. Tambien me llevais á mi?
Pis. Llevalda ya noramala.
Eri. O maldita martingala
de las mas lindas que ví.
Llevanlos, y queda Pisano.
Pis. No me espanto que esta loca
tenga enamorado un loco,
que á un cuerdo, que no lo es poco,
á dalle el alma provoca.
Por ella traigo el cerbelo
mas mudable que un molino;
oh amor, si eres desatino,
cómo eres Dios en el cielo?
Quando cuentas, y clarete
me habian de entretener,
me viene amor á poner
garceticas y copete.
Perdida va la veleta,
no hay que fiar en la edad,
que siempre es la voluntad
del apetito alcahueta.
Con todo es tal mi pasion,
que por ventura la estimo.
Entra Tomas.
Tom. Nuesamo, aquí está su primo
el vergueta de Aragon.
Pis. Dices Liberto? *Tom.* Ese propio.
Pis. Pues éntre muy norabuena
en su casa, aunque es agena,
que al cuerdo es lugar impropio.
Entra Liberto.
Lib. No os quejaréis de que á Valencia vengo
sin veniros á ver en apeandome.
Pis. Dadme esos brazos una y muchas veces.
Lib. Dos veces á lo menos quiero dallos,

una por deudo, y otra por amigo,
que me precio de amigo mas que deudo.
Pis. Aquí teneis, Liberto, aquesta casa,
aunque parece maliciosa oferta;
pero si ella lo es, en este pecho
teneis la voluntad pronta á serviros.
¿Qué negocios os traen á Valenci
Lib. ¿No habeis sabido aquel suceso tris.
del Príncipe Reynero, hijo legítimo
del Conde Arnolfo? *Pis.* Por acá se ha dicho,
aunque de algunos es tenido á fábula.
Lib. Pluguiera á Dios, ó primo, que lo fuera;
muerto es sin duda, y por desgracia muerto
á manos de un varon de la montaña,
en cuya busca vengo, entre otros muchos
que á varias partes vamos repartidos.
Pis. ¿Quién duda que se haga diligencia?
plega á Dios que le halleis, que á fé que os fuese
una prision de credito, y provecho.
Lib. Todos llevamos retratado el rostro,
que han hecho copias dél en Zaragoza,
para que no se pierda por industria.
Pis. Holgaréme de verle por estrémo.
Lib. Presto podreis cumplir ese deseo.
Muestra el retrato.
Este es el matador. *Pis.* Gentil presencia,
cómo dicen las letras? *Lib.* Floriano,
etatis suæ veinte y nueve, ó treinta.
Pis. Mirado el rostro, me ha movido á lástima.
Lib. ¿Hanos visto por dicha aqueste loco?
que me importa la vida en el secreto.
Pis. Suspenso está mirando las estrellas,
no teneis que temer, venid con migo,
daréos un regalo mientras llega
la hora de cenar. *Lib.* Basta él de veros.
Pis. En cuidado me ha puesto aqueste loco.
Vase, y queda Tomás.
Tom. No hay secreto en el mundo que lo sea;
por esto dicen que la tierra ha dado
con voto eterno esta palabra al cielo,
y que tienen oidos las paredes:
si agora este secreto me importára
librára mi persona de la muerte,
la del hermano, ó el amado amigo.
Entra Floriano con grillos.
Flo. Bueno es tener amigos los que viven
sujetos deste mundo á la miseria;
mas yo, triste de mí, los he tenido

pa-

para solo mi mal, y desventura,
aun no hablo en seso, sin mirar quien oye:
qué hay por acá, Tomás? *Tom.* O, Beltranico,
¿ cómo va de piguelas, son pesadas?
Flo. Echaronme, Tomas, los de la vieja,
como dicen algunos en Castilla,
que fué una mala hembra, que muriendose
dexó de piedad su hacienda toda
para comprar prisiones á las cárceles.
Tom. Iguales las tuviera el desdichado
que ha muerto, segun dicen, á Reynero,
y le van á buscar por todo el mundo,
con retratos que llevan de su rostro.
Flo. Válgame el cielo! y tú de qué lo sabes?
Tom. Un hombre de Aragon, que del portero
es primo, segun dicen, ha venido
en busca suya, y su retrato trae;
llámase á lo que pienso. *Flo.* Cómo? *Tom.* Empieza
por flor, y lo demas se me ha olvidado.
Flo. Dixo por dicha Floriano? *Tom.* El mismo,
así, así, Floriano, que era un hombre
de treinta años, un año mas á menos.
Flo. Y á donde fué? *Tom.* Sin duda á ver la casa,
que nadie viene aquí que no la vea.
Flo. Por Dios que pienso ver ese retrato,
quédate aquí, que voy en busca suya.
Tom. No digas que te he dicho nada. *Flo.* Basta,
á mí me importa mas que á tí el secreto.
Tom. Ya sé que aunque eres loco eres discreto.

Vase Floriano.

Entra Erifila con esposas.

Eri. Escapádome he por Dios,
aunque con esposas vengo,
que aunque de hierro las tengo
no es ninguna de las dos.
Qué haceis por acá, Tomás?
Tom. Ya lo veis, buena muger,
si el viejo os echa de ver
á fé que os encierre mas.
Eri. ¿Ya no me tiene sin manos,
qué quiere? qué tengo? rabio.
Tom. Pues por mi fé que hace agravio
á los cielos soberanos,
que de alguno eres estrella
segun tienes resplandor.
Eri. Por solo aquese favor
me baxo de la querella.
Parézcote muy bonita?
Tom. Vive Dios que estaba cuerdo,
y que en verte el seso pierdo,
porque tu rostro le quita.
Quiéreste casar conmigo?
que soy. *Eri.* Quién? *To.* Gran Turco [soy.
Eri. La fé, y palabra te doy.
To. De qué? *Eri.* De comerme un higo.
Tom. Luego no quieres casarte?
Eri. Si hubiera Cura sí hiciera.
Tom. ¿Que por un Cura qualquiera
me pierda yo de gozarte?
Eri. ¿Sabes quien está ordenado
de hacer este casamiento? [á tiento?
To. Quien? *Eri.* Beltran. *To.* Diceslo
Eri. Antes lo tengo pensado;
llámamele por tu vida,
que Prima ha cantado ya,
y á los dos no casará.

Tom. Dame la mano. *Eri.* Está asida.
To. Pues voy. *Er.* Anda, amor piadoso,
Vase Tomás.
pues vuelas, y no reposas,
venga á ver sus tres esposas
el que me das por esposo.
Venga aquel, por quien tan grave
prision en que estoy metida
tengo por dichosa vida,
y por tormento suave.
Venga aquel, por quien es poco
que el seso y la vida pierda,
por quien tengo el alma cuerda,
y el entendimiento loco;
que es tal aquella hermosura
por quien vivo, y por quien muero,
que para siempre no quiero
volver á mayor cordura.
Entra Floriano tiznada la cara.
Flo. Bueno vengo desta vez
con la máscara fingida;
bien parece que esta vida
es un juego de axedrez.
Oh cómo es mudable, y vana!
y échase en esto de ver,
que una pieza blanca ayer
puede ser negra mañana. [efeto
Eri. Beltran? *Flo.* Elvira? *Eri.* A qué
te has puesto ansí? *Flo.* Mi señora,
juego al axedrez agora,
porque es un juego discreto.
Un Rey, con dos mil peones,
siendo un Caballero pobre,
me persigue hasta que cobre
su venganza en mis traiciones.
Hoy me ha venido á buscar
á aquesta casa un arfil,
que con un xaque sutil
un mate me quiere dar;
y porque en mi mal se alegra
ya de matarme resuelto,
de pieza blanca me he vuelto,
como veis, en pieza negra.
Eri. Qué aqueste arfil ha venido?
Flo. Dicen que trae mi retrato,
y por eso me recato,
y vengo desconocido.
Eri. Ese juego ya me llama
á que pierda mi sosiego.
Flo. Y como si sois del juego,
y no menos que la dama;
por eso ayudadme bien,
que estoy muy cerca de preso.
Eri. Bien puedes hablarme en seso,
que no nos oyen, ni hay quien;
es verdad que aquí han venido
con tu retrato á buscarte?
Flo. Del alma quieren sacarte
este tu loco fingido;
pero no te cause pena,
que de la suerte que estoy
libre del peligro voy
que el Rey de Aragon me ordena,
que no seré conocido
tan loco, y disfigurado.
Eri. Gran secreto me has fiado,
conozco que me has querido;
y pues deso estás seguro
hablemos en nuestras cosas.
Flo. Que al fin te echaron esposas?
ó hierro dichoso, y duro!
¡O hierro que has acertado
á ser prision venturosa
en la parte mas hermosa
que el cielo á la tierra ha dado!
Hate hecho alguna señal?
ha sido tan atrevido?
¿no está muy agradecido
de gozar de gloria tal?
Mas no es posible que encarne,
que enternecido de tí
se habrá recogido en sí
por no lastimar tu carne.
¡Oh quien ese hierro fuera
por gozar de tal tesoro,
ó por convertirse en oro
que tu mano enriqueciera!
Que tal te traten por mí
aquesas carnes hermosas!
Eri. Manillas son, que no esposas
estas que sufro por tí;
joyas son que amor me dió,
no es bien que esposas las llames,
que no quiero yo que ames
mas de una esposa, y ser yo.
Flo. Si son joyas y manillas

que

que dá amor á los amantes,
de perlas y de diamantes
pienso algun tiempo cubrillas.
Bien parece que los dos
solo uno somos ya,
que de dos hechos nos ha
solo un cuerpo el ciego Dios;
pues viendo aquestos villanos
que el preso uno solo es,
á mí me hierran los pies,
y á vos, señora, las manos;
que con esto quedará
de pies y manos seguro
este preso, que yo os juro
que aun muriendo no se irá.
Eri. Los que en los pies te pusieron
tengo en las entrañas yo,
que estos que tu amor me dió
corona de gloria fueron:
solo siento que mis brazos
no se pudiesen abrir
para en ellos recibir
tus amorosos abrazos;
mas como mi alma puede
imaginados los da.
Flo. El alguacil viene ya.
Eri. Quieres que huya, ó me quede?
Flo. No importa, quédate aquí.

Entran Liberto, y Pisano.

Lib. No me puedo detener,
que tengo mucho que hacer.
Pis. No os quereis servir de mí?
Lib. El haberos visto sobra,
y aquesta famosa casa.
Pis. Aquí estais vos? esto pasa?
Flo. Siempre me haceis mala obra,
y mas agora que andais
con esotro bellacon
que busca mi perdicion.
Eri. Quién sois vos? á quién buscais?
Lib. Yo, hermano, vengo á buscar
un famoso delinqüente.
Flo. Sospecho que está presente,
y que no le habeis de hallar.
Lib. Lo postrero puede ser.
Eri. Qué ha hecho? *Lib.* Mató el tirano
á un Rey. *E.* Y el nombre? *L.* Es Floriano.
Eri. Pues veis aquí su muger.
Lib. Graciosa loca, y hermosa.
Pis. Es perfeta por estremo.
Flo. Ola, vive Dios que os temo
por esa gayta golosa,
que en mi vida os ofendí
mas de lo que agora veis;
pero creo que traeis
ciertas bulas contra mí.
Pis. Este es un gran estudiante
que de amor enloqueció.
Flo. Y este un asno que tiró
dos coces á un elefante.
Pis. Esotra es una muger,
que dice que la han robado,
y en aquesta tema ha dado.
Eri. Sabeislo vos, Bachiller?
Qué teneis que ver en eso?
si me han robado á traicion
con grillos tengo al ladron,
preso está. *Flo.* Yo soy el preso.
Lib. Por mi vida que es hermosa,
y á compasion me ha movido.
Eri. Qué es quesi cosa, marido,
tres esposas, y una esposa?
Flo. Las trébedes. *Eri.* Bien por Dios.
Flo. Malo estaba de acertar.
Eri. Anda, bellaco escolar,
yo soy una, y estas dos.
Flo. Parécete que erré poco?
cuyas son, que no me acuerdo?
Eri. Las dos son de aqueste cuerdo,
y la una deste loco.
Pis. Poco tiempo estará aquí,
que es muy principal muger.
Lib. Bien se dexa conocer.
Flo. Y vos conoceisme á mí?
Lib. Ni os conozco, ni aun quisiera.
Flo. Pues á fé que os importára.
Lib. Teneis muy negra la cara.
Flo. Mas negro, á ser blanco, fuera,
vos sereis gavilan manco.
Lib. De ser como soy me alegro.
Flo. Sabeis porque estoy tan negro?
porque no deis en el blanco.
Eri. Amarga está la librea.
Flo. Soy por no buscar quartagos
loco de los Reyes Magos,
y Embaxador de Guinea.

Contra un Rey no valen postas.
Pis. Una nueva quiero daros,
Elvira. *Eri.* Y yo presentaros
estas que me estan angostas.
Pis. A nuestro administrador
el pariente que sabeis
os pide. *Eri.* ¿Y esa teneis
por buena nueva, hablador?
Pis. Sabe Dios lo que lo siente!
Quien gustaba de escucharos,
dice que quiere curaros
en su casa honradamente.
Eri. Mal año, y mal mes, hermano,
antes que allá coma, y duerma;
mas me quiero estar enferma
que curada de tal mano.
Tiene aquí tanta virtud
una cierta voluntad,
que quiero mi enfermedad
mas que alguno su salud.
Lib. Hora es que yo me vaya;
y antes que dexe á Valencia,
volveré á vuestra presencia.
Flo. Poco vale quien desmaya;
diz que traeis un retrato
de cierto moro de Argel.
Eri. Yo me holgara harto con él,
y de miedo no lo trato.
Lib. Quereislo ver? *Flo.* Sí, por Dios.
Enseña el retrato.
Lib. Pues veisle aquí descogido.
Flo. Pardiez que está parecido,
aunque no os parece á vos;
pues yo conozco á su dueño,
y sé muy bien donde está.
Lib. Irme quiero, tarde es ya.
Flo. Qué me dareis si os le enseño?
Pis. Salir quiero á acompañaros.
Lib. Eso no. *Pis.* Dexadme un poco.
Vanse Pisano, y Liberto.
Eri. Ahora digo que estás loco.
Flo. No os enturbieis, ojos claros,
que no hay temer mal suceso
en lugar que vos estais,
aunque el hábito digais
que imprime falta de seso.
Eri. El alma me has alterado.
Flo. Mi bien, en mí lo he sentido,
como quien el cuerpo ha sido
donde agora habeis estado,
que qual forma sustancial,
y yo materia en que vive,
de quien con acto recibe
perfecion lo que es mortal,
luego sentí movimiento,
y me tembló el corazon.
Eri. Ha sido en esta ocasion
estraño tu atrevimiento,
pues me libré deste mal.
Flo. Sabes, mi bien, qué quisiera?
Eri. Ya te entiendo, y si pudiera
no tuviera gloria igual.
Flo. Tu amorosa estimativa
entiende mis intenciones
de mis inciertas razones
con deseo de que viva;
pero yo te abrazaré,
si no puedes abrazarme.
Entra Laida.
Lai. De aguda puedo loarme,
á qué buen tiempo baxé!
Suelta la loca, ladron.
Eri. Oh, traidor, forzarme á mi?
Lai. Luego él te forzaba? *Eri.* Sí.
Flo. Fuerza fué del corazon.
Lai. Estudiante, ó satanás,
que esto debiste de ser,
¿qué te ha hecho esta muger,
que siempre con ella estás?
Flo. Háme dado un moxicon
por medio de las entrañas,
que ha tenido por hazañas
matar un muerto á traicion;
y por Dios que he de vengarme
hasta que el suyo le vea.
Eri. Ya ha visto lo que desea,
no tiene ya que buscarme.
Lai. Beltran, no la mires tanto,
mírame á mí. *Flo.* Ya te veo;
pero llévame el deseo
á que te dé con un canto.
Lai. Asirte tengo la mano,
á fe que no has de ir tras ella.
Eri. Oh qué graciosa doncella
para de invierno, y verano!
Mucho se os abrasa el pecho,

andais en caniculares.
Lai. Que aun en verme no repares?
Eri. Aun de burlas es mal hecho.
Quedaos con Dios, Mandricardo,
que me saben mal los celos.
Flo. Cubrir piensa tales cielos
aqueste nublado pardo.
¡Oh pesar de Rodamonte
que á Doralice me lleva!
Eri. Yo te cerraré la cueva.
Flo. Cierra, y subete en el monte.
Vanse, y queda Laida.
Lai. Esto es posible? ¿hay dolor
que al que padezco parezca,
que por un loco padezca
que á otra loca tiene amor?
Bien sé yo de qué ha nacido,
que como juntos estan,
del verse, y hablarse harán
hábito el alma, y vestido;
pues, no, no, que yo pondré
(metiéndome de por medio)
en su locura remedio,
y el agravio de mi fe.
No siento industria mejor
para poderme quedar
en este mismo lugar
sino seguir su furor;
fingirme quiero furiosa,
y dar en un frenesí,
que si me dexan aquí
seré cuerda venturosa.
Ea, pues, qué me detengo?
Hacese loca.
Ola, gente de palacio,
cómo venis tan despacio?
decilde al Rey que ya vengo.
Aparta aquesa carroza,
dadme vos, Duque, la mano,
hagame viento este enano,
que por mi fe que me goza.
Bueno va aquesto hasta aquí.
Entra Fedra.
Fed. Ola, Laida, estás acá?
Lai. Laida, la Reyna dirá.
Fed. Qué nuevas traigo, ay de mi!
Lai. Nuevas, qué nuevas? *F.* Mortales.
Lai. Hase algun Reyno perdido?
ó flota de las que han ido
á las Indias Orientales?
Fed. Mi padre me envia á llamar
para que parta á Segorbe,
sin que remedio lo estorbe,
ni se pueda replicar.
Recibió cartas mi tio
de que la vida le importa
hacer mi jornada corta.
Lai. Que se alegre el reyno fio.
Fe. Qué reyno? *La.* El que yo gobierno
como absoluta señora.
Fed Estás loca? *Lai.* Estoy agora
buscando á mi madre un yerno.
Fed. Ay Dios, el seso ha perdido!
Lai. Por eso el alma ha ganado.
Fed. Laida, qué hechizo te han dado?
Lai. Por los ojos le he bebido.
Fed. Vuelve en tí. *La.* Poneos del lodo.
Fed. Dichosa que loca estás,
pues aquí te quedarás
á gozar de mi bien todo.
Ay de quien le ha de perder!
Lai. Ola, dueña, ah, camarera.
Fed. O quien tan loca estuviera!
qué venturosa muger!
Lai. Traedme un vicaro de agua,
y una niranja: venis?
Fed. Ya me admiran. *Lai.* Dueña, ois?
Fed. Los desatinos que fragua!
Por mi fé que estoy movida
á seguir su buen exemplo,
porque dos cosas contemplo
que entrambas me dan la vida:
la una, que si estoy loca,
aquí me habré de quedar,
donde podré negociar
lo mas que mi alma toca:
la otra, que estando ansí,
soy tan igual á Beltran,
que con él me casarán
viendome por él sin mí;
pues veran que deste modo
se remedia mi locura;
ya comienzo, á Dios cordura,
á Dios seso, y honra, y todo.
Lai. Dueña, cómo no venis?
Hacese loca.

Fed. Qué quereis, Reyna, y señora?
Lai. Aguardo mas ha de un hora
un poco de agua y anis.
Fed. Descuidóse el maestresala,
y vertióse el escabeche.
Lai. Untenle el pecho con leche,
y denle con una bala.
¿Qué es aquesto de mi ama
que asi me lleva el humor?
Fed. Seguir quiero este furor,
que el amor furor se llama.
Lai. ¿Si me entiende el pensamiento,
y se ha burlado de mí?
Fed. Gran Reyna, un page está aquí,
que os quiere contar un cuento.
Lai. Si es page de don Beltran,
decid que le den licencia.
Fed. ¿Aun osais en mi presencia
nombrar ese ganapan?
Lai. ¿No está luego averiguado
que Beltran es cosa mia?
Fed. Qué gentil bellaquería
estando el otro casado!
Lai. Casado, con quien? *Fe.* Conmigo.
Lai. Contigo? *Fed.* Como lo cuento.
Lai. Y quién hizo el casamiento?
Fed. El Papa. *Lai.* Mas papahigo.
Fed. ¿Pues qué pensó la fregona
casarse ella con Beltran?
Lai. Ay á la Reyna de Oran
una dueña quintañona.
Armense mis caravelas,
y vayan por todas partes
tendidos mis estandartes.
Fed. Ansí, quebraréos las muelas.
Lai. Las muelas á mí una dueña
bastarda de su linage?
ola, traigame aquí un page
un hacha de partir leña.
Fed. Reyna vos, mentis villana.
Lai. Mentis, toma un bofeton.
Fed. Bofeton á mí á traicion,
esperad, doña Avellana.

Asense las dos.

Entran Gerardo, Administrador del hospital, y Valerio.

Ger. Entrad, que quiero ver este ruido,
y luego tratarémos mas de espacio
á lo que habeis venido. *Val.* Llegad presto,
que una loca maltrata vuestra hija.
Ger. Sobrina, qué es aquesto? suelta, aparta,
á qué baxaste aquí? porteros, ola,
recoged esta loca, y si es furiosa
por qué razon la sacan de su carcel?
Lai. ¿Ya no me conoceis, hermano viejo?
Ger. Laida eres tú? *Lai.* Yo soy. *Fed.* Y la bellaca
sabeis que está diciendo, que es la Reyna,
y que ella con Beltran está casada;
siendo, como lo sabe Dios y el mundo,
ese picaño mi marido. *Ger.* Oh cielos,
qué dices, Fedra? *Val.* Vive Dios, Gerardo,
que estan entrambas locas sin juicio.
Ger. Valame Dios, y qué habrá sido aquesto?
si les dieron por dicha algun hechizo?
Fed. No es hechizo el amor, sino hechicero,
el hechizo es la gracia y hermosura;
y si quereis saber el que me han dado,
mirad el talle de Beltran, y luego
me juzgaréis por loca venturosa.
Lai. A mí tambien me ha dado ese hombre hechizos;

si lo quereis saber, miradme el pecho,
que de abrasado está ceniza hecho.

Ger. Por Dios, amigo Valerio,
que tiene aquesta desgracia
otra razon y misterio.
Lai. Yo soy la Reyna de Tracia,
aunque tengo aquí mi Imperio.
Val. De manera estoy suspenso,
que pienso que esto es hechizo.
Ger. Ay de mí! lo mismo pienso;
aunque si el amor lo hizo,
sabed que es hechizo intenso.
En mal punto me traxistes
á esta casa ese Beltran.
Val. Tan presto su amor hicistes?
Ger. No veis del talle que estan?
Fed. Baylemos, que estamos tristes.
Ger. Creciendo va su porfia.

Baylan.

Lai. Deligo, deligo, deligo.
Ger. Qué es esto, sobrina mia?
Fed. Que deligo de candeligo?
Ger. Oh que estraña fantasia!
Hija, quien te ha puesto ansí?
Fed. Beltran, Beltran, no lo entiende?
Ger. Beltran es, triste de mí!
Val. Que un loco este fuego enciende?
Ger. Sobrina? *Fed.* Quiquiriqui.
Val. Por mejor tengo encerralla
antes que nadie la vea,
que el castigo ha de curalla.
Ger. Yo haré que bastante sea
á curalla, ó acaballa,
y pondré á Beltran de suerte
que tenga en su desventura
por mas contento la muerte.
Val. A tener Beltran cordura
fuera justo, pero advierte.
Ger. Que no tengo que advertir,
él ha sido la ocasion:
no acabais ya de venir?
Fed. Si le poneis en prision,
á fe que me he de morir.

Entran Pisano, Martin, y Tomás.

Pis. ¿Qué es, señor, lo que se ofrece
que tanta prisa nos das?
Ger. Esto que el alma entristece.
Pis. Señora Fedra, aquí estás?
Fed. Aquí estoy, qué le parece?
Tom. Hales dado la locura?
Lai. Pregúnteselo á Beltran.
Ger. Yo las pondré presto en cura.
Mar. Laida? *Lai.* Qué quiere el rufian?
Pis. Qué incierta es nuestra cordura!
cómo fué aquesto, señor?
Ger. Ay, amigo, que no sé,
ellas dicen que es amor.
Pis. Pues yo se le quitaré.
Ger. En tu mano está mi honor.
Pis. Ea, asildas. *Tom.* Está queda.
Fed. Llegad, perro, y llevarás.
Mar. No hay quien llegarseles pueda.
Ger. Tenla bien fuerte, Tomás;
no hay dolor que aqueste exceda.
Val. Quándo me daréis mi loca?
Ger. En encerrando esta gente:
lo que á quererla os provoca
tratarémos largamente.
Fed. Súeltame. *Mar.* Calla la boca.
Fed. Digo que es Beltran mi esposo.
Lai. Mentis, que yo soy su esposa.
Val. Digo que es cuento donoso.
Ger. No hay cosa mas lastimosa,
que es un amante furioso.

ACTO TERCERO.

Entran Gerardo, Administrador, y Verino, Médico.

Ver. TAmbien es de peligro que no coma:
haced, Gerardo, con regalo, ó fuerza,
que reciba el sustento necesario.
Ger. Desde que dió, Verino, en su locura,
porque á Beltran le quiten que no vea,
no ha querido comer, ni bastan ruegos.
Ver. Ansí parece que el color del rostro,
que es lo que acá llamamos atrofía,
por falta de sustento muestra pálido:
descaece el estómago por hambre,
y enfríase de forma, que se siente
del cuerpo en todas las estremas partes,
daréisla á oler un poco de vinagre,
ó algun caliente pan, que es gran remedio,
ó bañaréisla todos los estremos.
Ger. Tambien ha dado en tal melancolía,
viendose presa, que su vida temo.
Ver. Un poco la sentí de calentura,
viene tambien de humores melancólicos;
aqueste mal se llama catalepsis,
con el furor, y frenesí partícipe;
aunque mas propiamente los antiguos
llamaron este mal de vuestra Fedra
erotes, que es un género de tristes,
que solo del amor estan enfermos:
el frenesí conturba los sentidos,
levanta en ellos furia, y fiera cólera,
hácese, quando acaso el que le tiene
percibe dentro en sí vanas imágenes.
Ger. Esas deben de ser las que han podido
perdella por amores deste loco.
Ver. Del frenesís escribe Posidonio,
que es hinchazon de las membranas cerca
de la cabeza, con calor tan vivo
de fiebre aguda que enagena el seso,
pudiéranse aplicar muchos remedios;
pero si vos quereis que yo no os canse,
vuestra sobrina morirá sin duda
si le quitais la vista deste loco.
Ger. ¿Pues qué tengo de hacer para juntallos?
Ver. Subirle donde está, y entretenella

con decir que muy presto haréis las bodas,
pues esta fué la tema de su furia,
porque sabed, que la muger al hombre
como la forma á la materia quiere.
Ger. Mil veces he pensado, por volvella
á su primer sentido, contentalla
con fingir que la caso con el loco.
Ver. Ese es discreto, y único remedio,
sin revolver Galenos, ni Avicenas;
nunca encerreis al loco melancólico,
sino sacalde á ver gustos y fiestas,
y dalde vino, si beberlo quiere,
que desbarata mucho aquellas sombras
los humos densos, y vapores crasos,
que en efeto es humor árido y frio.
Hoy dia de los Santos Inocentes
hace fiesta Valencia en esta casa,
que se llama porrate en nuestra lengua,
sacalda á un corredor, á una ventana,
vea la gente, alégrese, entreténgase;
y si os parece, aquesta misma tarde
se finja el desposorio con el loco,
que por dicha la fuerza deste gusto
la volverá como primero estaba.
Ger. En todo he de seguir vuestro consejo;
mas esperad, que está en el cuento el lobo.
Ver. De qué manera es eso? *Ger.* Beltran viene.

Entra Floriano.

Flo. Por Dios de no salir aunque me maten,
y que sobre eso perderé la vida.
Ger. Beltran, qué es eso? *Flo.* Quieren que esta tarde
al patio salga con los otros locos,
como si fuese yo loco como ellos;
yo soy muy cuerdo, y tengo mas sentido
que vos, ni vos, ni quantos hay en casa,
y no quiero salir donde me vean.
Ger. Tiene mucha razon: ola, dexalde,
hartos habrá que pidan la limosna;
no le lleveis por fuerza, si él no quiere.
Flo. Quién es este buen hombre?
Ver. Ya te olvidas, Beltran, de los amigos?
Flo. Quién, quién, por vida mia? *Ver.* Soy el Médico.
Flo. O, Señor Licenciado, y quanto huelgo
de ver su reverendo personage,
que soy amigo de hombres virtuosos,
y que sepan el alma de las cosas,
pero no que me entiendan la del pecho.
Ver. Tú sabes lo que es alma? *Flo.* Sé que es alma

acto primero, y perfeccion del cuerpo.
Ver. Y sabes qué es tener pasion en ella?
Flo. Y como si lo he visto en mis trabajos,
y aun tengo un alma yo dentro en la mia,
por quien me faltan de pasar algunos.
Ver. Alma en tu alma? *Flo.* Alma dentro el alma.
Ver. Sabes tú en qué lugar el alma vive?
Flo. Dentro en el corazon dicen algunos,
siguiendo al Sabio en los proverbios. *Ver.* Cómo?
Flo. Guarda tu corazon dice, y advierte,
que del mismo procede lo que es vida;
mas los médicos grandes, y filósofos,
qual vos lo sois, la han puesto en el celebro,
de donde todos los sentidos salen,
y proceden del alma las acciones;
esta fuerza se vierte por el cuerpo
vivificando con calor los miembros.
Ger. Acierta en lo que dice? *Ver.* Y cómo acierta;
sin duda que este fué gran estudiante,
que aun habla cuerdamente estando loco:
Beltran? *Flo.* Señor? *Ver.* Pues vos sabeis qué es alma,
y en ella habeis dolores padecido,
y por ventura son por esa misma,
que en la vuestra decis que agora vive,
en vuestras manos vive su remedio.
Flo. Pues qué ha tenido? *Ver.* Está la pobre Fedra
loca por vos, frenética, y furiosa,
y morirá sino os casais con ella;
Gerardo, y yo lo habemos concertado,
por eso estad á punto, que esta tarde
pienso que se ha de hacer el desposorio.
Flo. De veras, ó de burlas? *Ver.* Qué diremos?
Ger. Decid que burlas. *Ver.* Burlas será todo,
que no queremos mas de que se alegre.
Flo. Pues id, que yo me siento cuerdo un poco,
y pienso hacer muy bien el desposado.
Ger. Yo tengo para mí, segun es sabio,
que habemos de salir con nuestro intento.
Beltran, quedaos aquí, que siendo tiempo
yo os enviaré á avisar: vamos, Verino.
Flo. Aquí estaré para serviros. *Ver.* Vamos,
porque lo necesario prevengamos.

Vanse. Queda Floriano.

Flo. Hoy es el dia que temo
ser de alguno conocido,
por la gente que ha venido
á verme por grande estremo.
Quitaronnos las prisiones,
que es dia de libertad,
en que toda la ciudad
hace aquí sus estaciones;
pero por esta razon
hoy dobladas las tomára,

y encerrado asegurára
el miedo del corazon:
aunque agravio á mi fortuna,
que está tanto en mi favor,
que es poca fé mi temor,
si temo desdicha alguna.

Entra Erifila.

Eri. En tu busca andaba ya
para darte el parabien,
aunque el pesame me den
de bien que tan mal me está.
Mil años á Fedra goces,
loco bienaventurado.
Flo. Aun de burlas me has picado.
Eri. De burlas, mal me conoces.
Esto mal se pudo hacer,
sin dar tu consentimiento.
Flo. Ya digo que en burlas siento
nombrarme aquesa muger.
No te finjas muy sentida
de lo que ser burla sabes.
Eri. Nunca yo en cosas tan graves
me burlé en toda mi vida.
Casado estás? *Flo.* Yo casado?
qué dices? *Eri.* Ansí se dice.
Flo. Pues cómo si no lo hice?
Eri. Basta que está concertado.
Flo. Ese concierto es verdad;
mas es para entretenella,
porque ha dado en decir ella,
que me tiene voluntad;
y diz que con esta burla,
sanará del frenesí.
Eri. Que no burlas para mí,
que nunca el alma se burla.
Flo. Mi bien, si es de otra manera
el concierto que se ha hecho,
en tu lugar en mi pecho
entre á vivir una fiera.
Maldiga amor mis venturas,
truéquese en guerra mi paz,
y lleve el viento en agraz
mis esperanzas seguras.
Seas un sol para mí,
que no te miren mis ojos,
y una tempestad de enojos,
que me divida de tí.
¿Tal habias de creer
deste tu sujeto esclavo?
Eri. Agora de creer acabo
que ya es Fedra tu muger,
que quien da satisfacion,
y con tantas veras viene,
es gran señal que no tiene
inocente el corazon.
Si por burla lo tuvieras,
mucho menos lo juraras,
y pues en ello reparas,
no son burlas, sino veras.
Mas yo qué te pido á tí?
qué me debes, ó te debo?
qué te dexo, ó qué me llevo,
si hoy te dexo, ayer te ví?
¿De qué padres me sacaste,
de qué tierra me traxiste,
qué servicios me hiciste,
quándo, ó cómo me engañaste?
Múestrame acaso un papel,
ó alguno tuyo me pide,
quién nos junta, ó nos divide?
por qué te llamo cruel?
por qué te vedo el casarte?
agora sin duda creo,
que no sin culpa me veo
en esta furiosa parte.
Desde aquí digo, Floriano,
que alzo la mano de tí.
Flo. Pues pongala el cielo en mí,
si alzares de mí tu mano.
Es verdad que ha pocos dias
que nuestro amor comenzó;
pero el alma ya te vió
por sombras y profecías.
Muchos años que se ven
se hablan dos sin voluntad,
y en un dia de amistad
se suelen dos querer bien.
Si fueron nuestras estrellas
las que nuestro amor conforman,
qué mucho que en lo que forman
nos parezcamos á ellas?
Si en dos dias de deseo
mil años y mas se ven,
mil años te quiero bien,
mil años ha que te veo.
Lo que no hace una vista

muy tarde el tiempo lo hace.
Eri. Muy poco me satisface
que te me hagas sofista..
No me conquistes con ciencia,
conquístame con amor,
que un inocente es mejor,
que toda vana eloqüencia.
Flo. Si es ansí, grande es el mio,
vuelve amores ese cielo,
que tengo el alma de yelo,
y en el pecho el fuego frio.
Como te me has enojado,
de manera mortificas
la parte que vivificas,
que estoy como muerto elado.
Alza esas manos hermosas
á los brazos de tu esposo,
pues que ya el cielo piadoso
te ha quitado las esposas.
Vuelve, mi regalo y bien,
á confirmarme en tu gracia.
Eri. Mal conoces mi desgracia,
como nuevo en mi desden.
Yo manos á tí? *Flo.* Sin falta
que de tu crueldad lo arguyo. [yo?
Er. Aparta, *Flo.* Ah, mi bien. *Er.* Yo tu-
Flo. Dentro del alma me salta.
Eri. Búsca las manos de Fedra.
Flo. Las tuyas solas adoro,
ves por ventura que lloro?
Eri. No lo veo que soy piedra.
Flo. Mataréme? *Eri.* Qué me importa?
Flo. Eso dices? *Eri.* Eso haces?
Flo. Si deso te satisfaces
cortaréme el cuello? *Eri.* Corta
para que muera la lengua
en que se formó tal sí.
Flo. Yo sí, mi bien, contra tí:
mira que hablas en tu mengua.
Eri. Hazte allá que viene gente.
Flo. Este es aquel mi enemigo.
Entra Valerio.
Val. Yo traigo gente conmigo,
con que irá bastantemente.
Flo. Sin duda, viene por tí.
Eri. Pluguiese á Dios. *Flo.* Y te irás?
Eri. Bueno, agora lo verás.
Val. En busca vengo de tí.
Eri. Sois vos el embaxador
de mi tio el Preste Juan?
Val. Cómo os va, amigo Beltran?
Flo. Pardiez, hermano, peor.
Val. No sabeis como saqué
licencia para sacar
á Elvira deste lugar?
Eri. A fe que albricias os dé.
Flo. Dios sabe si yo me he holgado.
Val. Quiero en mi casa curalla.
Flo. En fin, que pensais llevalla?
Val. En esta locura he dado,
que en efeto es mi parienta,
y nó es bien dexarla ansí,
gente, y silla traigo aquí.
Eri. Por mi fe que voy contenta.
Sacadme, sacadme luego,
que no quiero estar á ver
una fiesta que han de hacer,
que es fiesta con mucho fuego.
Val. No iréis vos conmigo, Elvira?
Eri. Y como si dello gusto:
sois galan, vestis al justo,
y pierdo con vos la ira,
que á fé que estaba enojada;
mas pues buen talle teneis,
vos me desenojaréis.
Flo. Quál es la muger airada!
Eri. Esta tarde habia de haber
por acá unos desposados,
y zelos averiguados
son malos de padecer.
Un ojo quieren quebrarme;
mas yo les quebraré dos,
que tengo brios, por Dios,
para matar, y matarme.
Flo. Elvira, si acaso gustas
de salir de la prision,
¿por qué tomas ocasion
de lo que no te disgustas?
Si esto te parece bien,
no trates á nadie mal,
que aquí queda el hospital
por siempre jamas amen.
Eri. Ea, pues, no vamos? *Val.* Vamos,
que á la puerta está la silla.
Flo. Quiero callar, y sufrilla,
para que no nos perdamos,

que apénas habrá salido
quando luego se arrepienta;
en fin te vas? *Eri.* Y contenta.
Flo. Yo quedo triste, y corrido;
y pues mas no puede ser,
vayanse los que se han de ir,
que si habemos de morir,
tiempo habrémos menester.
Val. A Dios, amigo Beltran,
que me importa sacar esta,
despues vendré á vuestra fiesta.
Eri. Quedá con Dios, ganapan.
Decilde á la desposada,
que no se me da un quatrin.
Flo. A falta de un Serafin,
no es muy mala una empanada.
Eri. Ella no es Fedra, pues basta,
que algun alnado tendreis.
Flo. Vos os arrepentiréis,
señora doña canasta.
Entrando y saliendo sea esta baya.
Eri. Anda, bellaco goloso,
que te han cogido por hambre.
Flo. Callá vos, galgo fiambre,
que os escapais de medroso.
Eri. Dalde allá mis besamanos
á vuestra doña coneja.
Vanse, queda Floriano solo.
Flo. Idos con Dios, mansa oveja,
que vais en poder de alanos.
Por el miedo de la vida
he gustado de callar,
y ver en que ha de parar
esta loca arrepentida,
que segun me tuvo amor,
efetos son de sus celos
estos miedos, y recelos,
que no hay amor sin temor.
No me quise descubrir,
porque agradar á Valerio
es la fuerza del misterio
en que tengo de vivir.
Soledad me hace mi loca,
pero ella volverá presto,
que en el alma se me ha puesto,
que es amor quien la provoca.
No quiero hacer sentimiento,
hasta ver si se declara,
sino ver en lo que para
el fingido casamiento.

Vase, entra Pisano con un azote, y todos los locos delante, que serán Laida, Tomás, y Martin, Belardo, Mordacho y Calandrio, Portugues.

Pis. Pasen delante, y ponganse por órden,
sin hacer, ni decir cosa que enfade,
porque alegren la gente que los vea,
y den liberalmente la limosna.
Tom. No sabe qué ha de hacer? estarse quedo,
y llevar el azote poco á poco.
Mar. Hay quien nos dé limosna, hay quien nos haga
alguna caridad á aquestos pobres?
Bel. Hay quien les dé limosna á aquestos locos?
Mord. Vt sol fa, sol re mi sol fa re ut.
Calan. Eu teñho ja determinado en tudo,
que miña dama fale con seu pay,
e que se faça ó desposorio aynda
porque me morro e tudo me disfaço.
Bel. Ese verso es tomado del Petrarca,
y corresponde muito con Ovidio.
Lai. Todo fué comenzar esta locura,
que apenas juraria que estoy cuerda,

tanto puede en las cosas la costumbre.
Mord. La música es divina concordancia
deste mundo inferior, y del angélico
todo quanto hay en todo, todo es música,
música el hombre, el cielo, el sol, la luna,
los planetas, los signos, las estrellas,
música la hermosura de las cosas,
vt sol fa, sol re mi fa, sol re ut.
Calan. ¿Vistes per aventura aquí la nave,
que en Portugal chamaron cagafogo,
que arrojaba os piloiros por o vento?
pois tal mi coraçon ternos suspiros,
del fógo con que amor mi ñalma enciende.
Bel. Dos cosas, ó dos partes propiamente
ha de tener la poesía, y estas
dicen que son dulzura con provecho:
por eso Ciceron nos aconseja,
que la oracion no solo sea dulce,
pero que tenga utilidad, que importa.
Lai. Hermosos son de mi Beltran los ojos,
graciosa boca, y apacible lengua;
dichosa el alma que de oirla goza.
Tom. No hay quien nos dé limosna á aquestos pobres?
Entra un Caballero de camino, y Leonato por criado.
Caba. De las cosas, Leonato, mas notables,
que en aquesta ciudad insigne he visto,
despues que ando por ella rebozado,
es aqueste hospital, obra famosa
entre las mas que aqueste nombre tienen,
que aunque el de Zaragoza lo sea tanto,
que pienso que con él competir puede,
este puede á su lado alzar la frente,
por una de las siete maravillas,
que la piedad en este mundo ha hecho.
Leo. Es obra digna de Ciudad tan bella,
y sin habella visto me pesára
de haber dexado sus labrados muros,
fuera de que la dama que te he dicho,
dicen que en esta casa estaba loca,
y de vella en estremo me holgaria.
Caba. Dexame ver de espacio aquestos locos.
Pis. Ha, señor gentilhombre. *Leo.* Mandais algo?
Pis. Saber quien es aqueste Caballero.
Leo. No lo sabré decir, aunque le sirvo,
porque ha dos dias, y no mas, que estando
en el Aseo ocioso entre otros mozos
me habló, y llevó consigo á su posada:

dice que es de Aragon, y no otra cosa;
mas bien se ve que es noble en su presencia,
fuera de que en su trato lo conozco,
que yo, como lo veis, soy Castellano.
Pis. Pedirle quiero, si mandais, limosna.
Leo. Acertaréis que es pródigo en estremo.
Pis. Mandadnos dar, ó ilustre Caballero,
alguna cosa para aquestos pobres.
Caba. Estos, amigo, agora estan templados.
Pis. Algunos dellos suelen ser furiosos,
que agora con el tiempo estan tratables.
Caba. Quién es aqueste? *Pis.* Aqueste es un gran músico,
cuyo nombre es Mordacho, aunque fingido,
que el que tuvo en su seso fué Lisandro.
Caba. Y este quién es? *Pis.* Belardo fué su nombre,
escribe versos, y es del mundo fábula
con los varios sucesos de su vida,
aunque algunos le miran, que merecen
este mismo lugar con mejor título:
aquesta es Laida, una criada pobre
del Administrador, perdió el juicio,
por un Beltran que aquí tambien le falta;
este, y aquel estan ya reducidos,
aunque les falta alguna vez el seso.
Caba. Y este mancebo? *Pis.* Es Portugues famoso,
que enamorado de una gran señora
perdió en Coimbra el seso, y por el mundo,
qual otro Orlando, fué peregrinando,
paró en este lugar, y está mas cuerdo.
Caba. Gracias á Dios, y dénselas mil veces
aquellos que de aqueste mal escapan.
Belar. Pocos por esa parte se las dieran,
aunque de todo es bien darle infinitas.
Caba. Por qué, Belardo? *Belar.* Porque en este tiempo
no me daréis un hombre tan perfecto,
que no haya hecho alguna gran locura,
y vos podeis juzgar por vuestro pecho
lo que conozco yo por vuestra frente.
Caba. Jesus! es este hombre quiromántico?
Pis. Fué muy buen estudiante, como dicen,
y no mal matemático, y astrólogo.
Lai. ¡Que esté Beltran agora descuidado
de que por él estoy en este punto!
Calan. Coimbra me matou, é deu vida,
ó montes de Coimbra fermoseados
de la inmortal belleza de aquel corpo,
en quien vive un espíritu tan grave.
Mord. Ningun mote te iguala á la Susana,

digan lo que dixeren, quantos cantan.
Caba. Estraños son los temas que han tomado.
Pis. Veos tan inclinado á gustar dellos,
que si quereis gozar aquesta tarde
del acto mas curioso que habeis visto,
os llevaré donde podais gozarle.
Caba. Seráme de grandísimo regalo,
y enseñadme la casa muy de espacio,
que de limosna os mando veinte escudos.
Pis. Pagueos el cielo caridad tan grande.
Sabed, Señor, que un noble Caballero
que es Administrador en esta casa,
traxo con su muger una sobrina,
estremo de cordura, y de belleza,
y esta se enamoró de tal manera
de un loco desta casa, que hoy ha estado
cerca de dar el alma á quien la hizo:
por consejo del Médico se hace
de burlas de los dos el desposorio,
porque como ella ha dado en esta tema,
con esta industria piensan aplacalla,
será cosa de ver, y nunca vista.
Caba. Por Dios que me habeis hecho un grande gusto;
vamos, y recoged á los amigos,
que yo daré lo prometido. *Pis.* Vamos,
que vuestra caridad suple por todo:
ea, señores, entren sin ruido,
porque andará el azote, si le hacen.
Lai. A ver voy á Beltran: olà, escuderos,
guiad esa carroza hácia palacio.
Calan. Deoji perdiante, hermosa Lisida,
por voso amor conquistarán mis maos
tuda la India, é costa de Ginea.
Mord. No vale todo el tono una semínima.
Tom. Todo este mundo es locos. *Mar.* Y encubiertos.
Belar. O Musas, Musas, quién os hizo nueve,
si mas de nueve mil son los Poetas?
mas no os pese, que son los buenos pocos,
y los que escriben mal, necios, ó locos.

Entranse, y salen el Administrador, y el Médico.

Ger. De suerte, señor Doctor,
ha sido vuestro consejo,
que alegre, y contenta dexo
á nuestra enferma de amor.
Apenas del casamiento
mi voluntad entendió,
quando habló, comió, y bebió
con excesivo contento.
Ver. El ver su tema cumplida,
que fué con Beltran casalla,
ha sido resucitalla,
y darle segunda vida.
Con yerbas, Ovidio dice
que el amor es medicable,

y ansi lo mas saludable
fué el remedio que le hice.
Muy poco entiende Galeno
de curar la voluntad,
porque es una enfermedad
que se cura con veneno;
que aunque le solemos dar
con otras cosas templado,
aquí se ha de dar mezclado
en muerte que ha de sanar.
Ger. ¿Y de Laida, mi criada,
no hay esperanza de bien?
Ver. Pondréla en cura tambien
despues de Fedra curada.
Hacelda luego llamar.
Ger. Y póngase esto en efeto;
ya mandé, que de secreto
la hiciesen aquí baxar.
Ver. Es esta que viene? *Pis.* Entrad,
Entran Pisano, y Fedra.
y estad con mucho cuidado,
porque entienda el desposado,
que le teneis voluntad.
Fed. Y Beltran adonde está?
Ger. Hija, agora le traerémos.
Fed. Luego aquí nos casarémos?
Ger. El Cura aguardamos ya.
Pis. Un hidalgo Aragones,
que veinte escudos ha dado
de limosna, me ha rogado,
señor, si tu gusto es,
le dexes ver esta fiesta.
Ger. Entre quien quisiere á vella,
que no es cosa de importancia.
Fed. Si yo hago esta ganancia,
yo os daré barato della.
Ger. Pues, hija, sosiega un poco,
y de quien eres te acuerda.
Fed. ¿Cómo puedo yo estar cuerda
mientras me falta mi loco?
Ger. ¿Pues despues de estar casada
no piensas volver en tí?
Fed. Digo, que sí, sí, sí, sí,
que este mi mal todo es nada.
Alborotóse la mar
con un poco de tormenta,
y mi nave anduvo atenta,
solo á poderse salvar.
Vió desde léjos el puerto,
y hasta llegar no paró;
todas las xarcias perdió,
y hasta el casco quedó abierto.
Ger. Eso creo yo que estan,
hija, los que vos teneis.
Fed. ¿Cómo aquí no me traeis
al buen viejo don Beltran?
Entra el Caballero, Leonato, y Pisano.
Caba. Con vuestra licencia en fin
á ver esta fiesta vengo.
Ger. Por grande merced lo tengo.
Fed. Quién es aqueste rocin?
Ger. Ola, haced que sillas saquen,
ó bancos, porque no ocupen,
y haced, que se desocupen
quantos hoy la furia aplaquen,
que no hay boda, sino hay gente.
Fed. Pardiez que teneis razon:
ola, haced dar un pregon
desde oriente hasta poniente;
que si es de los doce Pares
don Beltran, como decis,
llegue la nueva á Paris,
con botones, y alamares:
su hermano es el Rey Pepino,
y Calainos su madre,
y Lanzarote su padre
quando de Bretaña vino.
Traygan Bancos.
Pis. Ya estan aquí los asientos.
Ger. Siéntese vuesa merced.
Caba. Aquí basta. *Ger.* Olá, traed sillas.
Caba. Cesen cumplimientos.
Fed. Y yo no me he de sentar?
ola, traiganme un estrado.
Ver. Id vos por el desposado.
Pis. Pues yo le voy á llamar.
Fed. O, buena Pasqua os dé Dios,
que os vais doliendo de mí.
Ger. Daisme la palabra aquí,
que habeis de volver en vos?
Fed. Si yo me veo casada,
luego cesará el enredo;
mas sabed que tengo miedo,
que toda esta fiesta es nada.
Pero guardaos de engañarme,
y de aquesta burla hacerme,
que

qué á fé que habeis de perderme,
por donde pensais ganarme.
Ger. ¿Tú no ves que es desatino
presumir que yo te engaño?
Fed. Yo sé que os pesa mi daño;
mas decid, qué es del padrino?
Ver. Dad, señor, licencia vos
á ese hidalgo vuestro page.
Caba. A la boda haceis ultrage,
que yo lo seré por Dios.
Ver. No, no, basta que él lo sea.
Caba. Ola, Leonato? *Leo.* Señor?
Caba. Ya eres padrino. *Leo.* He temor
de vestirme la librea,
porque es un mal pegajoso,
y entre locos no hay cordura,
aunque tan bella locura
me tiene el seso envidioso.
Fed. ¿Quién sois vos, que sois padrino?
Leo. Un hidalgo Toledano.
Fed. Estais de los cascos sano?
Leo. Blando estoy con el camino,
pero bien puedo servir.
Fed. Tocad, que sois hombre honrado.
Ver. Aquí viene el desposado.
Ger. Salgámosle á recebir.
Salgan de dos en dos los locos, Martin y Tomás, Belardo y Calandrio, Laida y Mordacho, y detras Pisano con Floriano de la mano vestido de desposado lo mas gracioso que pueda.
Ger. Siéntense los dos aquí,
y Laida será madrina.
Lai. Madrina me haceis á mí?
volveréme á la cocina,
por el dia en que nací;
baste que sufra los cuernos,
sin padecer dos infiernos,
en penar, y consentir.
Ver. Detente. *Lai.* Quiérome ir,
que tengo los ojos tiernos.
Ger. No, no, hija, por mi vida,
yo buscaré quien lo sea.
Fed. Han visto la relamida?
Lai. Callad vos, cabra Amaltea,
la de la barba fingida,
que á fé, que si agora os dan
al bellaco de Beltran,
que mañana no sea vuestro.
Fed. Haréos echar un cabestro,
Marquesa de Mariñan.
Flo. Callad, y tener respeto
á vuestro marido, loca.
Fed. No he de hablar? *Flo.* Vos á qué [efeto?
coseos luego la boca
con un poco de hilo prieto.
Fed. Son esos vuestros regalos?
Bel. No gruñais que os haceis viejo.
Flo. Estos os parecen malos?
Fed. Quereis callar, perotejo?
Flo. Que calle? daréos mil palos.
Fed. Pues cómo á vuestra muger?
Flo. Vos lo habiades de ser?
Fed. Luego, no está averiguado?
Flo. Como no está deseado,
sabed que hay mucho que hacer.
Ger. Ea, dexad disparates.
Flo. Antes de aqueso no trates,
porque verdades dirémos.
Mord. ¿Quereis que nos soseguemos,
que parecemos orates?
Ver. Muy bien ha dicho Mordacho.
Calan. Vos quereis que folixemos,
pois que contento me acho?
Mord. Par diez, Calandrio, baylemos
si quiere aqueste Gavacho.
Ger. Antes yo mismo os lo ruego,
mandad que nos toquen luego,
y ayudarános Belardo.
Bel. De pesado me acobardo,
pero no direis que os niego.
Hacen estos una máscara de locos, y entranse en acabando, y salen Erifila, y Valerio, y de los locos no queda mas de Laida.
Val. Que en efecto ¿has porfiado,
hasta que has llegado aquí?
Eri. No vengo huyendo de tí,
sino á buscar mi cuidado.
Ger. Qué es cierto? *Val.* Esta loca es,
que como si fuera brasa
vuelve huyendo de mi casa,
llegando al umbral los pies.
Ger. Elvira, cómo te vienes?

del remedio huyendo sales?
Eri. Porque allá estaban mis males,
y dexaba acá mis bienes.
Pensé poderlo sufrir,
y un gran engaño pensé,
que con solo que llegué,
llegué á punto de morir.
Val. No me ha bastado razon,
y al fin tras ella me vengo.
Eri. No veis que razon no tengo,
sino locura, y pasion?
Este es efecto de celos,
que la paz de amor destierra,
porque no han dado á la tierra
mayor castigo los cielos.
No tengais de mí esperanza,
que por Beltran me perdí.
Leo. Jesus, Erifila aquí?
hay tan estraña mudanza?
Val. Por Beltran? sin duda alguna,
que este loco es hechicero.
Flo. No os enojeis, compañero,
pues que no hay razon ninguna,
que yo qué ofensa os he hecho?
Eri. Y dime, estás ya casado?
Flo. Sí, Elvira, no ves al lado
el alma de aqueste pecho?
Eri. Que te has casado, traidor?
Flo. Caséme, como te fuiste,
y porque me aborreciste,
teniendo á Valerio amor.
Con quien desde aquí te digo,
que te vuelvas, porque es justo,
que á tus parientes des gusto.
Eri. Que te has casado, enemigo?
Flo. Ella piensa que es de veras.
Eri. Que ya, traydor fementido,
para siempre te he perdido?
perro, yo te haré que mueras.
No piense que ha de gozarte
nadie, pues yo te perdí.
Flo. Cosa que esta diga aquí
mi historia parte por parte.
Eri. Piensas, traidor Floriano,
con ese sayo fingido....
Flo. Vive Dios que soy perdido;
tá, tá. *Eri.* Desvia la mano.
¿Haciendote falso loco
encubrir de aquesta suerte
del gran Reynero la muerte?
Ger. De Reynero? espera un poco.
Traidor, tú eres Floriano,
el que mataste á Reynero?
Flo. Callad, que es loca: yo muero
desta vez, ó amor tirano!
mal haya el que su secreto
descubre á muger ninguna.
Ger: Gran bien me dió la fortuna,
las albricias te prometo.
Asilde todos muy bien.
Pis. O traidor, con este engaño
quieres remediar tu daño
y que la muerte nos den?
Ger. Yo de Valerio me quejo,
que ha sido quien me engañó.
Val. Ser su amigo me forzó
á darle ayuda y consejo.
Caba. Si no ha hecho mas delito
que dar á Reynero muerte
soltalde. *Ger.* Pues de qué suerte?
Caba. ¡O, cielo santo y bendito,
quantas maravillas son
las que salen de tu mano?
conócesme, Floriano?
Flo. Es sombra, ó es ilusion?
Caba. Yo soy, no te cause espanto.
Flo. Príncipe, que no eres muerto?
Va. Es Reynero? *Ca.* El mismo. *V.* Cierto?
Cab. Yo soy, no te admires tanto.
Val. Pues, señor, no te mató
Floriano? *Caba.* No, pues vivo.
Flo. De tí la vida recibo
que tu muerte me quitó.
Pero dime ¿ de qué suerte
fué suceso tan estraño?
Caba. Mi muerte ha sido un engaño.
Flo. Engaño, pues cómo? *Ca.* Advierte:
Amando á la hermosa Celia,
á quien tú tambien amaste,
de Aragon corona y gloria,
por hermosura y linage.
Despues de las muchas fiestas,
que hice en su misma calle,
torneos de á pie famosos,
de galas, y de plumages:
sortijas llenas de cifras,

con invenciones iguales,
en que las letras decian
lo mas que las almas saben.
Muchos toros en que hice
suertes, venturas, y lances,
y cuyo arrugado cuello
hizo mi espada dos partes;
y de algunas gentilezas
en que á todos fuí agradable,
sino es á la ingrata Celia,
que vive, para matarme.
Pues quándo puse mas bien
al caballo el acicate,
si decian Dios te guie,
ella un estribo te arrastre.
Salí á rondarla una noche,
harto escura, porque salen
entónces á ver su lumbre
los murcielagos amantes.
Yo con espada, y rodela,
y con un broquel un page,
aunque sin este venian
otros dos con dos montantes.
Aquel page del broquel
traia mi nombre y trage,
á quien tú diste una herida,
de que ya difunto yace.
Yo mandé, que de los otros
nadie siguiese el alcance,
sino que el muerto del suelo
levantasen al instante.
Hice que por la ciudad
fama de mi muerte echasen,
moviendo á piedad las piedras
de una desgracia tan grande,
por ver, si se condolia
en la muerte de mis males,
la que jamas en la vida
tuvo lastima notable.
Lastimó la triste nueva
al viejo Conde mi padre,
haciendo mil diligencias
por hallarte, y por hallarme;
porque hice, que en secreto
al page muerto enterrasen,
y partí de Zaragoza
otro dia por la tarde.
Aquí he sabido que Celia
por mí grandes llantos hace,
y ansí pienso volver vivo,
donde de nuevo me mate.
Porque el Conde mas se alegre
conmigo quiero llevarte,
que es bien lleve un muerto á un loco
que tan bien fingirlo sabe.

Flo. Por tan estraño suceso
gracias al cielo se den.

Ver. Cosa es para que esten
los que le tienen sin seso;
pero decid, Floriano,
quién es Elvira esta loca?

Leo. Eso á mi solo me toca,
si me quiere dar la mano,
que yo soy criado suyo,
y de su padre lo fuí.

Ger. Pues cómo ha venido aquí?

Leo. De decir la verdad huyo.
Yo, señores, la saqué,
de en casa de un padre honrado,
tan hidalgo y estimado,
quanto despues os diré.
Aquí la traxe á Valencia,
donde el ánimo perdí,
porque á su padre temí,
y ansí hice della ausencia.
Las joyas que le tomé,
tres mil ducados valdrán,
que todas juntas estan,
y si falta las daré.
Hallaronla dando voces,
y por loca la traxeron,
donde estos amores fueron
tan grandes como conoces.
Dame, Erifila, perdon,
que este es tu nombre y no Elvira.

Ger. El es suceso que admira,
y me pone en confusion.
Casaránse segun eso?

Flo. Eso no, que la ha querido
Valerio, por quien yo he sido
libre de peor suceso.
El se casará con ella.

Val. Es forzar la voluntad
con el rigor, y amistad,
que vuestro gusto atropella.
Pero vuestras voluntades

estan conformes, y ansí,
no es bien apartar por mí
tan estrechas amistades.
Flo. En mayor obligacion,
Valerio, me habeis echado,
pues dos vidas me habeis dado
en esta loca prision.
Dame esa mano, mi bien,
que todo ha sido fingido;
recibeme por marido,
y por tu esclavo tambien.
Eri. La mano, y el alma, y todo,
dueño de mi libertad.
Caba. En tan gran solenidad,
justo es, que se cumpla todo.
Valerio, pues ya sabeis
quien es Fedra, y quien ha sido
el casamiento fingido,
gusto que vos le acabeis:
quiero que os caseis con ella.
Val. A tener Fedra sentido
fueras, Príncipe, servido,
y yo dichoso en querella.
Fed. En eso no hay que culparme,
que aunque por tí le perdí
solo ser loca fingí
para con Beltran casarme.
Si gustas, yo soy dichosa.
Ger. Hija, que tienes sentido?
Val Digo que soy tu marido.
Fed. Y yo, Valerio, tu esposa.
Ver. Hay enredo semejante?
Val Segun eso, loca mia,
mia sois. *Fed.* Cuya podria,
sino de tan loco amante?
Huélgome que vos seais
tan principal Caballero.
Val. Y de lo mucho que os quiero,
yo sé tambien que os holgais.
Lai. Pues piensan que yo soy loca,
señores casamenteros?
Ger. Que aun falta mas? *Lai.* Falta hacer[ceros]
una oracion grave, y poca.
Ver. Pues qué es eso? *Lai.* Haber fingido
este loco frenesí,
por ver si pudiera ansí
gozar del bien que he perdido;
solo les pido en estrenas
me vuelvan á lo que fuí.
Leo. Y aun si me quieres á mí
podrás remediar tus penas,
que me has parecido bien.
Y ansí por muger te pido.
Lai. Y yo á tí por mi marido,
que me contentas tambien.
Caba. De aquestos tres casamientos
yo quiero ser el padrino,
porque este suceso es digno
de iguales merecimientos,
y iremos á Zaragoza,
Floriano, vos, y yo.
Flo. Hoy vive quien os mató,
y vivo, señor, os goza,
que es cuento de que habrá pocos.
Caba. Tan buen fin seguro estaba.
Flo. Aquí, Senado, se acaba
el Hospital de los locos.

FIN.

Año 1804.

Se hallará en Madrid en las Librerías de Castillo, frente á las Gradas de San Felipe el Real; en la de Sancha, calle del Lobo, y en el Puesto de Sanchez, calle del Príncipe.